© Ayuntamiento de Murcia

CARTA

(2)

EN QUE DA CUENTA

DE LA VIDA, MUERTE, Y VIRTUDES

DE LA M. EUGENIA MARIA

DEL ESPIRITU SANTO,

RELIGIOSA PROFESSA,

A LOS CONVENTOS

DE LA HERMANDAD

de su Recoleccion, y Descalzez,

LA M. MARIA ROSA

de la Ascension, Priora en su Convento de Corpus Christi de Agustinas Descalzas de la Ciudad de Murcia.

R 9143

© Ayuntamiento de Murcia

© Ayuntamiento de Murcia

JHS.

PAX CHRISTI.

MADRE, y muy señora mia. Despues de desear mi veneracion, y cariño toda, y mas abundante salud, à V. R. y toda essa nuestra venerada, y santa Communidad: ofreciendo la mia, quebrantada mucho, pero siempre firme en su mayor obsequio, con toda esta santa Communidad, muy à la disposicion de V. R. para quanto me quisiesse mandar.

Voy à partir con V. R. mi justo dolor, (bien entendida de su gran charidad,) en la perdida, y falta de mi muy amada Hija la Madre *Eugenia del Espiritu Sauto*. A quien el dia 4. de Abril deste pre-

© Ayuntamiento de Murcia

presente año, dia singularmente mysterioso por aver sido *Jueves Santo*, (que sabemes todas es lo mismo, que todo el *Dia del Amor Divino*, ò Dia de las mayores *extremadas finezas de Jesus*;) como à las 9. de la noche, hora tambien muy circunstanciada, (segun notarè algo despues) fue nuestro Señor servido de llamar, ò llevar para sì, como de su infinita Bondad, y misericordia esperamos, à los 53. años no cumplidos de edad, y 32. de solemne Profesion.

Su enfermedad empezò desde luego descubriendo su mortal gravedad, en tales, y tan terribles symtomas, que hallandose dentro de la Clausura el Medico, visitando à otra enferma, y viendo aquel desquaderno tan universal de naturaleza por otra parte muy debil, y desmayada, hizo el infausto prognostico de nuestra perdida. No obstante pareciendo calentura maligna con retoques al costado, aplicò oportunas medicinas, que lograron gran parte de su buen efecto: pues al *onceno* se viò una mejorìa tan sensible, que yà se juzgaba el mal desterrado, y fuera el

© Ayuntamiento de Murcia

el peligro: hasta que passando con intervalos los siguientes dias, el 21. pareciò aver revivido, ò recordadose toda la malignidad de nuevo, quando se juzgaba disipada: y dexando desde luego sin uso de los sentidos, á la Doliente, nos le avivò sobre manera à todas la compassion, y el cariño, viendo amarguissimamente padecer, y faltar, sin poderla, ni aun materialmente socorrer, por ignorar mas, lo que podìa mas conducir. Y en esta suspension, enagenacion de sentido, (*lethargo*, la llamò el Medico al fin) diò su Alma à Dios, recibidos muy à tiempo los Santos Sacramentos de Viatico, y Extrema-Uncion, y dichosele la Recomendacion del Alma varias vezes, y rezado el Credo con assistencia desta Communidad.

§. I.

Nacimiento.

NACIÒ la M. *Eugenia Maria* en la Villa de Blanca, bien conocida en este Reyno, haciendose distinguir, y apetecer su amena fertilidad en todo genero, y buen gusto de frutos, y de frutas especialmente en este Pays especial en todo,

© Ayuntamiento de Murcia

dor, y en esto ciertamente muy espe-
Padres. cial. Sus Padres fueron los Señores *Don Miguèl de Hoyos, y Serrano, y Doña Maria de Molina, y Caudèl*: tan distinguidos, y adornados por todas quatro partes, de lo que en el Mundo mas se estima, que es la *honra* que les sobraba mucha para ennoblecer, è ilustrar muchas otras familias. Las abundancias de todo genero de bienes, de que sobradamente les enriqueciò el Cielo, no sirvieron para aumentar humos, sino para conservar el esplendor, y lustre, que se suele à vista de ojos ciegos obscurecer, quando no se vè mas brillar. Tuvieron tambien por fruto de bendicion, quatro Hijas, y un Varon. A este, instruìdo bien à su lado, y à su sombra, en el santo temor de Dios; embiaron sus Padres à la Universidad de Alcalà, Madre siempre fecunda de grandes ingenios, ò nacidos, ò criados en aquellas Aulas. Y *Don Francisco de Hoyos, Serrano, y Molina*, se hizo entre muchos Concurrentes, ò Cursantes tanto lugar por su juicio, talentos despejados, bien logrados, y acrecidos con los Señores

res Colegiales Mayores de San Ildephonso de aquella Universidad, que luego le optaron Beca Mayor. Desempeñando tanto, y tan bien el Colegial Nuevo su obligacion, que excediò mucho, à lo mucho que se esperaba, su mismo lucir. Graduòse de Doctor por aquella Universidad, con nuevos creditos, y merecidos aplausos: que puestos estos en consideracion de la Real Magestad, le aumentò con Plaza de *Oydor* de su Audiencia *de Zaragoza*.

Hermanos.

La *primera* de las Hermanas fue Doña Isabèl Francisca de Hoyos: que deshojando flores, y agostando esperanzas, quiso mejorar mucho de suerte; escogiendo la mejor parte, no sin triumphos grandes, y muy visibles de la Divina gracia: tomando el Santo Habito en *la Thebayda en Poblado Murciano* de Religiosissimas Madres Capuchinas de la Ciudad: donde fueron tantos, y tan singulares los exemplos de mortificacion, y virtud, en que se adelantò esta fervorosa, y agigantada Alma, que haciendo en breve su carrera muy de gigante, se la ensanchò, ò encendiò tanto

su

© Ayuntamiento de Murcia

su corazon, que no cabiendola yà en el pecho, era casi consequencia se saliesse, ò volasse, como piamente creemos, à la Gloria. La *tercera*, menor de las quatro, vive oy en bien resignada dolorosissima Cruz de todo genero de dolor en el Religiosissimo Convento de Carmelitas Descalzas de Zaragoza: donde quizà la oportunidad de aver vivido alli su grande Hermana, la llevarìa à vivir, y venerar mas de cerca aquel Relicario de Almas puras, hasta lograr sus deseos vivos de ser una de ellas. La otra de sus Hermanas, no inferior en prendas de naturaleza, y gracia, que oy vive en estado seglar, es en su Patria el exemplo de toda edificacion en el consuelo, y remedio de muchas necesidades, y en el exercicio, y esmero de todas las virtudes mas proprias de su estado.

Al ver los bellos, y sazonados frutos en todo genero de virtud, y devocion, es preciso confessar, que muy lleno de bendiciones, y virtudes, estaba el Arbol que tales frutos producia. A la verdad segun el Oraculo de Dios assi avia de ser. Y assi ciertamente fue

de

© Ayuntamiento de Murcia

de los Padres dichosos de la M. Eugenia. Fueron estos Señores de tan esmerada virtud, que su Casa era la Casa de la devocion. Ocupados, y bien ocupados en las precisas diligencias de asistencia, y manejo de grandes caudales, y en la distribucion, y aplicacion de muchos Criados, y familia, voy à decir, lo que rara vez tiene exemplar, y es forzoso se oyga siempre con igual consuelo, que confusion. Y es, que tenian *señalada, y destinada hora reservada todos los dias para Oracion Mental.* Con tanto teson, y santa constancia uno, y otro, que las muchas aguas de ocupaciones à vezes implicadas, y mas en Casa de tantas abundancias, y crecida familia de ambos sexos, no pudiessen entibiar, menguar, (lexos, de apagar,) el fuego en ambas desta devocion; que entre todo sabia prevalecer. Asi merecieron estos Señores la comun veneracion, y amor, que aumentaba tambien su acreditada continua charidad.

Crianza.

A estas luzes, ò à este fuego, salamandra dichosa, empezò à vivir, y criarse Nra. Eugenia Maria. Y como el

© Ayuntamiento de Murcia

Cielo la diò por ſuerte un Alma, demaſiadamente capaz, y con muchos raſgos de varonil era guſtoſo embeleſo de Padres, y de Hija, el vèr, que los Padres con facilidad, y promptitud imprimian en aquella zera blanda, quanto guſtaban, y la Niña con mas promptitud, y firmeza retenia, quanto de bueno la ſugerìan. Aſsi que empezó muy luego ſiendo la *tercera* de ſus quatro Hermanas, à robarſe ſin querer, (y ſin quererlo decir, aun quando no lo ſabian ocultar,) toda la ternura de afectos de ſus ſantos Padres. El Señor Don Miguèl, que como hombre de tanto eſplendor, era forzoſo vivieſſe mas en el Mundo (aun quando le aborrecia tanto en ſu corazon) celebraba con paſmos las promptitudes, y gracias de la tierna Niña: ſiendo coſa igualmente divertida, que admirable, el deſpejo modeſto con que tocaba qualquiera eſpecie. Y en la de cuentas, (ſiendolo ſu caſa tanto, y de tanta *cuenta*, como dixe yà) ſe la veìa por juguete à vezes acertar las que à muchos ſolian confundir. La Señora Doña Maria Molina, atenta à cortar ſu-

© Ayuntamiento de Murcia

ſuperfluidades, que ſuelen brotar en los primeros años, y mas en los que deſpuntan con mas lozania, ſe aplicò con eſmero eſpecial à cultivar eſta flor. Y la docil Niña tomaba las lecciones con tanto guſto, que no ſabia querer, aunque fueſſe bueno, ſino lo bueno que quiſieſſe ſu Madre: y ſolo repugnaba (eſto, sì, con entereza, y valor mas de una vez) lo que ſu Madre ſabia que repugnaba, ò avia de diſguſtar.

AYUNTAMIENTO DE MURCIA BIBLIOTECA

Entre eſtos cariños, y ternuras de ſus amados Padres, (que à tantos, y tantas ſuelen engreir,) fue rariſsima, en aquellas parvulezes, ſu moderacion. Atendia, y entendia, (aun ſin decirſelo) que ſus Padres, ò por caſualidad, ò por guſto la privilegiaban, ò preferian. Pero todos eſtos exceſſos, ſi los recibia ſin querer (como tal vez ſe explicò) los partia, y repartia luego en quanto podia, con ſus Hermanicos; ſiendo eſta, otra ſingulariſsima gracia, con que lo executaba. Aſsi, que tenia buen cuidado, aun en aquella tierna edad, que no ſe la dieſſe, ò hicieſſe nada de valor, diverſion, ó guſto, que no ſe hi-

© Ayuntamiento de Murcia

cieſſe lo miſmo cõn ſus Hermanas. Yà ſe vè, que todas ſon, y fueron mas que buenas. Pero ſi Joſeph huviera tenido eſtas prevenciones de partido, con ſu Padre Jacob, acaſo no huviera padecido la grave emulacion que nos dice la Sagrada Eſcritura, de ſus miſmos Hermanos. Mas quiſo el Cielo, dotar à Nra. Eugenia Maria, deſte entre otras, gracia eſpecial; no ſe ſi diga, raſgo, enſayo, ò *preſagio* de una *heroyca*, y ardentiſsima *charidad*, que avia de tener à ſus eſpirituales Hermanas en la Religion; como veremos deſpues.

Entre eſtas ſombras de bella indole, y muchas buenas prendas de naturaleza, ſobreſalia mucho (y en eſſo, no ſe la daba nada, antes deſeaba, y anhelaba à ſobreſalir, y eſcollar) la devocion, y la gracia. Era firmiſsima, y puntual, al lado ſiempre de ſu Madre (ſino tal vez, ſuelta, y *bien ſuelta* en eſte acertado camino de obrar bien, à *ſus ſolas*) en todos los exercicios de penalidad, y devocion. Aſsi, crecia en la abſtraccion, mortificacion de ſentidos, y potencias, como pudiera deſpues de

mu-

© Ayuntamiento de Murcia

muchos años de Religiosa virtud. Empezòse à confessar por industria, cuidado, y diligencia de sus Padres. Y aqui es solo donde penitente, y Confessor tenian mucho que discurrir: y en que era forzoso à uno, y à otro averse de detener. A la Penitente servia de confusion, lo que no llegaba à culpa, ò falta Moral. Y el Confessor prudente tenia, que detenerse mucho, para escudriñar, si encontraba algo que fuesse suficiente materia para la absolucion. Y estos apuros, y delicadezas de uno, y reparos justos, y justissimos del otro, se solia frequentemente gastar bastante tiempo: tanto, que llegò à cobrar credito (rara vez hallado, por que rara vez: en esto se sabe hablar, sin morder) de *escrupulosa* sin desprecio, sino *con veneracion*. Con la edad, y con la frequencia de los Sacramentos, era forzoso, que siendo gracia, y esmero de ella, nada pecado, creciessen mas, y mas aquellos reparos, y estos escrupulos: porque yà à mas, y mejor luz sabia distinguir, y conocer los excessos de fineza, que recibia, y los excessos de agradecimiento, à que la obligaba.

Por

© Ayuntamiento de Murcia

Caso raro.

Por este tiempo, en que mas, que en crepusculos, la razon, rayaba en Aurora, y aun no era medio dia de Sol, me consta, (y es constar bastante, segun lo muchisimo que siempre lo supo cancelar) que fueron singularisimos los favores, luzes, inteligencias, y conocimientos, que tuvo de Dios, assi en lo retirado de su Oracion *particular*, *y comun* (yà dixe, que en su Casa avia *Oracion de Comunidad*:) como despues de la Sagrada Comunion. Con estos gustos, sensibles muchos, espirituales todos, y riego todo del Cielo, no se puede decir, quando esta dichosa Alma, en toda virtud llegaria à crecer. Assi proseguia su buen camino comenzado de servir, y agradar en todo à Dios, (que era por entonces, y fue siempre su unico mayor empeño) sin pensar al parecer en mas. Quando Dios, y Maria Santisima mirandola con especial amor, empezaron por bien raro modo à descubrirla su voluntad. Fue el caso. Rodeando este lecho de su Alma los sesenta fuertes de Israèl, no sabia el Leon rugiente de nuestro commun Adversario, por donde acometer. Pareciòle, astu-

© Ayuntamiento de Murcia

astuta serpiente, entrar con alhagos. Y como estaban bien cerradas, y defendidas las puertas de los sentidos, no pudo entrar. Assestò segunda vez los tiros, por assalto à la fantasìa, sin tocar à las puertas. Y aqui fue, donde puestas al punto, y tocando al arma todas las guardas de la pureza; con la invocacion *de la Estrella del Mar en el Mysterio de la Concepcion* lograron un triumpho, una victoria tan total del enemigo, que jamàs despues (muchìsimo digo, en esto solo) pudo su grande atrevimiento assomarse siquiera à aquellos umbrales. No se si costò alguna sangre, como à nuestro San Xavier, el triumpho. Lo que sè es, que siempre fue devotìsima de S. Francisco Xavier: y tuvieron ambos sus confianzas, como dirè à su tiempo.

Una Victoria, como esta, tan completa, era necessario rendirla à los pies de la gran Belona Maria Santìsima; bolviendola à sus manos toda entera, pero con algun donecillo de su parte. Y aqui fue, donde rayando de nuevo superior luz, con la *Estrella del Mar*, la inspirò el deseo de ofrecer en sus Aras, su pureza, por

as-

© Ayuntamiento de Murcia

aſſegurarle mas, y tenerla más bien guardada. Ofreciò, pues, à Dios con *voto perpetuo* abſoluto ſu virginidad: quedando mas guſtoſa, quanto mas obligada à apartarſe de todo lo que no fuera de Dios, ò por Dios, y mas unida por conſagrada à ſu obſequio, con eſta virtud. Aſsi iba Dios purificando mas, y mas, à eſta ſu eſpecialiſsima Hija, y preparando, y allanando el camino, por que no hallaſſen en ſu corazon el menor obice, las gracias mayores. Tal fue la que yà deſde eſte tiempo empezò à rayar muy patente, y deſcubierta à ſu Alma, de *cierta ſegura vocacion de Aguſtina nueſtra* con determinacion. Y à la verdad, que ſiendo ſu Caſa, toda de virtud, y retiro, parece, que ſolo ſe pudiera apetecer mas retiro, y virtud en los Clauſtros Religioſos. Pero eſto lo avia de decir, è inſpirar ſolo Dios. Aſsi fue: aunque no ſabemos el año fixo, ni como ello fue; haſta que el miſmo Dios la quiſo deſcubrir con eſte caſo, y ſucceſſo bien ſingular.

Enferma, y ſana de milagro.

No robuſta, pero, sì, firme gozaba ſalud, Nra. Eugenia Maria, quando plugò al Cielo, regalarla con un favor; que

© Ayuntamiento de Murcia

que tales ſon los dolores, y enfermedad. Deſcubriòſe un tumor, que parò en apoſtema à un lado del pecho, con tanta acrimonia en los materiales que antojaba, y tanta vehemencia en el ardor, è inſultos que encendìa, que llegò à burlarſe haſta del Arte miſmo en los dieſtros aſsiſtentes Medicos, y Cirujanos; que juntos varias vezes para diſcurrir, firmaron varias vezes el prognoſtico fatal. Entre eſtos afanes, y ahogos de toda la caſa, excedian mucho el dolor, y amarguiſsima ternura de los ſeñores Padres. Todo era oraciones, votos, y ſuplicas al Cielo por la ſalud: pero el Cielo, con nuevo favor, ſe queria hazer mas de rogar: ſino es q̃ fueſſe, q̃ intereſandoſe el Cielo, como puede, en eſtos apretados lances, guſtaba como ſiempre deſea, ſacar duplicados para sì, y para noſotros los intereſes. Agonizaba al parecer la Hija, y agonizaban en realidad los Padres: haſta que entrando mas, y mas en la eſtancia de la enferma uno, y otro, como que no quiſiera ſalir: y ſaliendoſe à otra parte, como que no avia de volver à entrar; quedóſe ſola en eſtos intervalos, la

© Ayuntamiento de Murcia

Madre con la Hija, que alegre, y regocijada la empezò à decir: *Madre mia no llore uſted por que yo no me muero haſta que ſea Aguſtina de Murcia.* Paſmòſe la Madre que nunca avia oìdo, ni hablar en eſto, ni con eſte tono de revelacion, ò inſtinto ſuperior, à ſu modeſta Hija.

Vocacion ſingular.

Aumentòſe la novedad, al ſaber, que no avia viſto tal Communidad Religioſa, ni ſabia ſus reglas, y conſtituciones, ni perſona que la pudieſſe informar. No obſtante, con el ſuſto, y deſeo de ſu ſalud, y viendo que la Doliente pedia bien; acudiò prompta la buena Madre à ſu ſeñor Padre à participar eſta eſpecie con todas las circunſtancias que ofrecia ſemejante alta reſolucion de ſu voluntad. Sacrificò preſto, y voluntario à ſu mas querida Hija el buen Padre: que en otras circunſtancias huviera tenido ſu querer, mucho, que penſar. Pero el Cielo ſe valiò à favor del ſeñor Padre, deſte eſtrecho, por que rindieſſe, y entregaſſe à Dios con mucho merito la prenda de ſu corazon mas amada. Con todo no fue al parecer, y guſto de lo alto; ſbioluta, y total la entrega, y rendimien-

© Ayuntamiento de Murcia

miento: pues en medio del ahogo, y estrechez, alguna respiracion, que al señor Padre concediò el Cielo, como gracia, la empleò en capitular queriendo poner condiciones al Cielo de que fuesse su Hija *Religiosa*, sí: pero *Capuchina*: *Agustina Descalza*, no. Viòle bien, que el Cielo estaba à favor todo de la dolorida moribunda pretendiente: pues ni con esta promessa, y sacrificio del Padre se diò por contento, ni se quiso aplacar. Hasta que sintiendola, y aun viendola morir muy aprisa, el señor Padre mas afligido, dixo resuelto con toda voluntad; que daba el, *Si*: de su parte, para *Religiosa Agustina de Murcia*, si el Cielo acceptando el sacrificio de ambos, se la volvia, y prestaba.

Fue cosa rara, y singularissima por que lo mismo fue, volver la afligida Madre con el consentimiento concedido del señor Padre, à la Doliente Hija, que empezar de prompto, y de repente à mejorar tan del todo de tanto gravissimo mal, que insultos, crecimientos, recargos, y apostemas, todo se fue huyendo, y acabandose: por que Dios al parecer,

© Ayuntamiento de Murcia

se diò por contento con el amago, y quedò muy satisfecho de su sacrificio muy de su gusto, de *tres* voluntades en *uno*, tan por entero. No dudaron los asistentes expertos Cirujanos, declarar por milagrosa esta curacion, y sanidad: assi por lo repentina, y total, como por del todo, á sus emplastros, y espiritus, muy superior.

No puedo detenerme del todo, à decir algo en nuestra reflexion: del gusto, alborozos regocijos de los señores Padres, y familia de nuestra Madre Eugenia. Cierto, que tendrian muchisimo que hacer en volver del susto, y afan, aun quando les daban, y veian noticias del Cielo todo, à su favor. Bien creo yo en su grande Christiandad, que passarian algunos dias en debidas repetidas gracias al Cielo, por una gracia tan repetida, y circunstanciada: que con su tierna, y bien cultivada devocion, se sabrian ponderar, mas que yo puedo decir. Pero lo que no puedo dexar passar sin llamar toda la grande reflexion de V. R. es lo singolar, y declarado del Cielo en esta del todo suya *vocacion* de nuestra Eugenia Ma-

ria,

© Ayuntamiento de Murcia

ria, para esta Communidad: pues à poco que se atienda lo antecedente, se encuentra un *empeño* seguido *del Cielo* todo; mortificando primero con la enfermedad, para abrir por el lado, todo el corazon: herido, y rendido este, rendir à diserecion, como suya, ambos à dos, los de sus amados Padres; añadiendo, como por sello, y firma de que Dios aqui andaba, y era todo de Dios, uno al parecer patente milagro. Tan gustoso, y oloroso veìa Dios, avia de ser el holocausto, que quiso se juntassen con toda voluntad, tres corazones en uno para ofrecer; que rarissima vez suelen espontaneos concurrir: por que nos hicieSSe mas evidente, que la vocacion, victima, y sacrificio de nuestra Eugenia era toda de Dios, y en su presencia, de la mayor suavidad.

Con esto dixe yà lo que se sigue, y se avia de seguir. Y es que recobrados los señores Padres, y repetidos à Dios, y Maria Santissima los agradecimientos; al punto luego vinieron ambos à esta Ciudad con su amada Hija Doña Eugenia Maria, è hicieron la proposicion à esta Communidad: que como por la misericordia

© Ayuntamiento de Murcia

dia de Dios, està acostumbrada à recibir y merecerse sus gracias; vieron en el thenor de todo, tan clara, y visible la voluntad de Dios, que tuvieron poco que dudar: y assi fue bien oìda, y entendida la proposicion. Devo añadir, (que assi me lo asségura persona de mas authoridad que la tuvo en su Casa, y despues le vimos todas:) que venia la Madre Eugenia tan robusta, y fortalecida, quando llegò à proponer, como sino huviesse padecido tan recia, y terrible enfermedad: de suerte, que la debilidad, y pocas fuerzas, aunque Consistentes que, vimos, y tocamos despues, no fueron efecto de causa antecedente, ò intrinseca, que las apocasse, sino de causa superior que quando las alimentaba, las disminuìa. No es decible, ni cabe en humana ponderacion el gozo que rebosò hasta à fuera, de la interior, superior de su Alma, al oìrse admitida, y votada por Hermana nuestra en esta Agustiniana Dezcalzez. Prendas, y grandes, tenia del Cielo, desta posesion, pero và mucho de *possеer* à desear. Y *assi* quando se hallò con la posesion, no la quedò en esta vida que de-

© Ayuntamiento de Murcia

desear. Aumentòse no poco este visible gozo para su mayor consuelo, quando se viò admitida *uniformemente*: pues assi juzgaba, y juzgaba bien, se cumplia, y llenaba lo que pudo parecerle prediccion, ò superior instinto del Cielo; quando veìa bajar al Divino Espiritu, *con vehemencia*, esto es, *sin tardanzas*, ni detenciones, (menos, *repugnancias*,) à los corazones, que tan luego la abrian el suyo, por recibirla cada una con todo su corazon, que siempre ha sido señal del Divino Espiritu, tratar, y entrarse en los corazones con *paz*, y mas en puntos de *vocacion*.

§. II.

Entra Religiosa.

FUE pues admitida en esta nuestra santa Communidad *Doña Eugenia Maria de Hoyos, y Serrano*, para Religiosa *de Choro*, y velo *negro*, el dia 14. de Abril del año de 1716. teniendo entonces de edad 20. años. Y quiso tomar su vocacion, y titulo en la Religion llamandose *del Espiritu Santo*: ò en agradecimiento à las luzes, dones, y gracias que avia ya recibido de su infinita Bondad: ò en señal de no sè què oculto

© Ayuntamiento de Murcia

to preſagio, con que eſte Divino Eſpoſo de las Almas puras la quiſo deſde entonces, como ſuya toda, characterizar. Por tanto juzgaba yo, que deſde aqui, aunque vimos, y ſe pudo aprender mucho de ſu fervoroſo tenor ſeguido de vida muy eſpecial: no avia de hablar yo, ni otra ninguna ſino el miſmo Señor que lo ſabe, y que lo hizo, nos lo avia de hablar. Como la Hermana Eugenia, aunque venìa de à fuera, caſi no ſe puede decir, que venia del Mundo, tampoco ſe puede decir, por donde empezò à obrar al llegarſe, y entrarſe en eſte Cielo. Galas, joyas, y ſedas; deſde que ſe viò marcada, como del Cielo, para eſta Communidad, las arrojó de ſi muy lexos, y màs, de ſu corazon. Los exercicios de virtud, en humildad, recogimiento, y retiro los tenìa, y trahia tan practicados, que mas que andar, no le coſtaba yà, deſde el principio, correr en eſte eſtrecho, y derecho camino de toda virtud. Las mortificaciones penales, y exteriores, ſe pudieran, (ſi no ſe las mejoraſſe en la permuta el ſacrificio) algun tanto quexar, porque

fue

fue forzoso, y mucho, averlas de disminuir. La Oracion, que como Mannà de todo, y todo del Cielo, deve toda Religiosa prevenir para no desfallecer; era muy prevenida en la Hermana Eugenia; assi porque sus Vigilias se la anticipaban, como porque rara vez, entre dia, con singular gracia, se la interrumpian. En esto, sin duda, hallò lugar para crecer en su Noviciado la Hermana Eugenia: porque supo, y pudo hacerse lugar, y tiempo, todo tiempo, y lugar para la Oracion. Con esto solo digo muchissimo de su virtud delante de Dios, casi desde el primer umbral: que V. R. mejor se podrà allà entender.

La charidad, reyna de toda virtud, (que casi sin saberlo ella misma, avia puesto al nacer casi, su vandera en su corazon:) empezò à rayar desde aora tan de lleno en su alma, y à nuestro favor, que todas lo vimos, y à ninguna se la pudo esconder. Decìa (y à vezes para obligarse mas con la *confession*, y lograr de passo, alguno tambien para su *confusion*:) con bastante oportu-

© Ayuntamiento de Murcia

nidad: *yo he entrado para servir à mis Hermanas.* Bien conoce V. R. desde luego el fondo todo de esta maxima grande de la Perfeccion: pues nuestro dulcissimo Esposo Jesus, queriendo enseñarnos, y mostrarnos màs, y màs todo su amor, dixo: *Yo no he venido à este mundo para ser servido, sino para servir.* Con esta regla toda de amor, fixa, y bien clavada en su corazon, caminaba la H. Eugenia tan gustosa, y alegre por este camino real de la charidad, que todo, quanto veìa serlo, ò lo hacìa, ò lo queria hacer: como que tenìa cierto derecho por su voluntaria obligacion, de que todo lo que passasse de peso, y por el peso de la charidad, todo la tocaba, y todo lo avia de hacer. Tan gustosa, y empeñada estaba en aquel su Amado: *à todas servir!* Dexo casos muchos particulares en este particular: porque seria alargarme mucho en esto, à la H. Eugenia, muy comun.

La obediencia, que (segun nos dice nuestro amado, y V. P. Luis de la Puente, de nuestra mas venerada Compañia de Jesus) debe ser, para ser en todo mas

sin-

singular, obediencia *à Dios*, en sus luzes, è inspiraciones: à su Ley, en los Mandamientos: à su Evangelio, en sus consejos: y à la Religion, en sus Reglas, y constituciones: creo desde luego no exceder, diciendo que en todo esto fue muy singular. Como Novicia, que en nada repara de dificultad para obedecer, porque en todo piensa, y sabe, que se debe rendir: fue la obediencia de la H. Eugenia, de Novicia para en nada reparar; pero de muy antigua: y exercitada por su extension, y perfeccion en obedecer. Los Mandamientos de Dios, aunque yugo, y carga suave del Señor no los andaba solo, sì, los corria desde que en los primeros albores de la luz, llegò à conocer con mas razon, que eran Ley. Y como muy niña, dixe yà, que se avia estrechado su corazon mas con Dios; si al Justo no hay ley impuesta, porque para obrar, no se mueve del temor de la Ley: la H. Eugenia desde entonces se ajustò aunque niña, al todo, y todo apice de la Ley, que se impuso la primorosa del Amor de Dios, para llenar mas presto, mas fa-

© Ayuntamiento de Murcia

cil, y ſuavemente toda la Ley. Aſsi que nunca lo fue peſo, yugo, ni carga: porque la llevaba, ò ſe la llevaba toda el Divino Amor. Mas oportunamente, y baſtante mas, deſto miſmo diré deſpues.

Los conſejos Evangelicos, ſi bien de uno trahìa ya en ſu corazon el ſacrificio en el voto; los mirò deſde el primero dia con tal cuidado, y eſmero, como ſi ya fueſſen ſu mas oloroſo ſacrificio. Son varias, y muchas, (y muchas de baſtante mortificacion, no tanto exterior, como interior,) las induſtrias ſantas, y modos ſingulares para hacerlas, como riego precioſo, crecerà eſtas recientes plantas en todo genero de perfeccion, pero ſingularmente, en pobreza, y en deſprecio de sì miſmas, à nueſtras Novicias, en eſta ſanta Caſa: y aſsi creo, en toda nueſtra Venerable Recoleccion, y Deſcalzez. Mas en todas eſtas pruebas ſe hallò no ſolo firme, ſino como la que tenia mas: mas de deſeo, mas de afecto, y exercicio, à todo lo que fueſſe mas pobreza, y mas rigor. Deſde aquella ſuperior patente luz, en las tinieblas de ſu enfermedad en el ſiglo en que quedò caracterizade

do su corazon, para este Cielo; arrojò de sì todo lo que no fuesse olor desto mismo hasta en lo exterior. No se volviò à vestir galas, telas, ni sedas. Assi lo pudo conseguir, y componer con la ternura, y santa honradez de sus señores Padres, aun en medio de sus cariños, y las abundancias de su Casa. Desde entonces pareciò aquella Muger Fuerte tan celebrada, que buscò lana, y lino para su obrar, y vestir: ensayandose assi su corazon, y toda yà, à nuestros trages pobrissimos de solo lino rudo, y lana tosca, que permite nuestra constitucion. Tan bien aprovechada, saliò destas lecciones preliminares allà entre galas, y ocasiones, donde suelen costar mas, que no avia gusto mayor para la Hermana Eugenia, que quando la daban, ó tenia lo peor. Tan dexada destos polvillos, que aun à corazones Religiosos se suelen pegar, que acaso por sacudirse mas deste, no reparaba à vezes en el mucho que sobre sì tenia: aunque passasse por el papel de desaliñada; lo que ciertamente era casi nimiamente mirada para toda limpieza.

Las Reglas, y Constituciones nues-

tras

tras tuvieron tal aprecio, y lugar en su corazon, que parece que muy desde luego meditaba dia, y noche para su mejor observancia, toda nuestra Ley. Sabia muy bien, y ponderaba la delicadeza de todas, y assi penetraba su primorosa perfeccion. Con que no avia que decirla mas, que era Regla, para no saber eximirse, ni excusarse la que solo avia venido à crecer mas, y mas en virtud. Y como la H. Eugenia, sobre su natural viveza, y comprehension, tenìa ya, quando entrò, razon muy despejada para distinguir, y mucho deseo para hacer distinguirse entre sus Connovicias en estas menudencias: tuvieron poco que hacer sus Madres Maestras en su diaria instrucion de nuestros estilos santos, y religiosas ceremonias: pues à todas daba el peso de Reglas de bien vivir, y esto bastaba para que la hiciesse muy grande peso su mas exacta observacion. Una cosa no dexarè de notar, que si bien grave para todas, en sì, prueba el peso que la hacian las que suelen passar por minucias. Como segun la vocacion que seguia, era destinada al Choro para

© Ayuntamiento de Murcia

ra decir à Dios sus alabanzas, no se puede bastantemente decir el empeño, y esmero, con que desde luego se applicò toda à ser, y salir, no como quiera, sino eminente en saber cumplir, y llenar toda la perfeccion del Choro. Trahìa adelantado el saber leer, y cortar el Latin con todo primor. Y como à esto juntaba voz clara, y dulce, y suave pronunciacion, logrò muy presto ventaja, en lo bien rezado, y oficiado, en nuestro Choro, en lo material. No se contentaba con esto su perspicacia, sino que adelantò à querer entender, y distinguir de Oficios, y Rezos con toda su vasta particion. Consiguiòlo con toda exactitud: pudiendo assegurar, que fue una la H. Eugenia desde Novicia, de las mas exactas, y primorosas Choristas en inteligencia, y perfeccion que ha tenido esta Santa Communidad. Otras observancias en el Choro, que sobreañadia su especial gusto, facilidad, y devocion, dexo para despues. Pues como la vida de una Religiosa de velo negro, se puede decir toda de Choro, ò porque alli mas vive, ò porque alli vive mejor, como

à

à èl sacrificada toda; fue mucho lo que estudiò, y adelantò en este punto la M. Eugenia; pareciendola todo poco, como fuesse para mas acertar, en lo que deseaba practicar, no como quiera, bien.

Las inspiraciones divinas, auxilios, y gracias del Cielo, que desde el dia primero que entrò, la quiso acrecer, y comunicar benignamente Dios; fueron singularmente muchas. Y como el Cielo llovia no sobre eriales, ni piedras, sì, en la bien sazonada tierra de su corazon que trahìa yà desde el siglo, donde se suele hallar menos buena sazon; llovia mas, y mas en el campo grande, ò huerto cerrado de su alma, hasta donde no pudimos entender. Veíamos empero todas, una igualdad, paz, y tranquilidad exterior, con una ligereza, y promptitud para todo obrar, ò en el comun, ò en el particular, que podiamos decir, nos era visible su grande, y continua devocion. Y siendo esta, como es aumento de gracias, quantas aumentaria, y acreceria la H. Eugenia, à quien siempre veìamos con esta alegria, y gusto en todas las cosas? Con esto logrò una

muy

muy rara, y singular, y que si se busca, no se halla: y se halla, ò recibe del Cielo rarissima vez. Esta fue la *gracia de dar gusto à todas*. Siendo esta gracia, que en otra acaso pudiera peligrar: (y por esso, quizà no la suele fiar Dios:) una como *gracia complicada* para el corazon atento, puro, y reparado de la H. Eugenia. Era el caso. Las Madres todas, y toda la Communidad, tenìan mil razones para estàr satisfechas, contentas, y gustosas con la Novicia, que solo buscaba en Dios dar gusto, y servir al gusto de todas. Assi hallò gracia en todas la H. Eugenia, aun quando ella no lo pensaba, ni lo queria: pudiendo decirse con verdad, que fue muy desde luego *Amada de Dios, y de todas*, esta nuestra Hermana en el Señor. Esto arguìa, y probaba las gracias que Dios la hacìa: y ciertamente, muchas en esta sola. Pero aqui la complicacion desta misma gracia. Pues este genero de dilatacion, que suele alentar nuestras timideces entre el deseo, y el miedo de acertar, era para la Hermana Eugenia de notable torcedor: temiendo muchissimo

© Ayuntamiento de Murcia

mas solo en esto, que pudiera sobresaltarla otro temor. Queria convencerla su misma razon, (ofuscada, sin saberlo ella, solo en esto) à que lo que hacìa todo, sea lo que fuesse, ò no era bueno, ò no era del todo, del agrado de Dios. Lo primero no se lo pedìa, por màs que su congoxa la estimulaba, persuadir: porque tocada que era, ò deseo, ò exacto cumplimiento de su obligacion. Lo segundo, que mas la atormentaba facilmente se lo persuadia. Y concluìa (para hacerse assi mas terrible su cruz:) en que Dios premiaba hasta el velo, y sombras de lo bueno: y queria con aquellas complacencias de sus Hermanas, premiarla assi, si acaso hacìa algo de bueno con ellas. Y al llegar aqui, era forzoso, desfallecer su grande corazon: clamando à Dios, *se lo quitasse*, como todo lo renunciaba; para que assi supiesse su corazon, que hallaba algun agrado, y aprobacion en sus divinos ojos: que era el unico blason de sus deseos: Todo en adelante se lo concediò el Señor mudando aquella gracia con muchas otras, en otra mayor, pero muy opuestas, como veremos despues. §. III.

© Ayuntamiento de Murcia

§. III.

COMO voy ſolamente tocando, no diciendo, lo mas eſpecial; que ſupone de cierto, todo lo nueſtro comun, no me detengo en las obſervancias comunes de modeſtia, ſilencio, abſtraccion de ſentidos, mortificaciones, y penitencias interiores, y exteriores, en los apices de nueſtros ſantos eſtilos, y coſtumbres: que es otra parte, y no pequeña, de nueſtras obſervancias. Aſsi prevenida, coholmada, y muy bien probada en todo el ultimo primor de nueſtra ley: tuvo nada que hacer eſta ſanta Comunidad en darla ſus votos para la Profeſsion: y tuvo mucho que hacer Novicia, y Madres, en aver de eſperar à las tardanzas de un año, para averla ſolemnemente de profeſſar: pues el Eſpiritu Santo que ſuavemente agitaba à una, y eficazmente iluſtraba à todas à ſu favor, no ſuele ſufrir muchas tardanzas. Cumplido perfectamente el año de Probacion, llegò, votada yà, el dia 18. de Abril

Profeſſa.

AYUNTAMIENTO DE MURCIA ARCHIVO Y BIBLIOTECA

© Ayuntamiento de Murcia

del siguiente año de 1717. señalado de combenio de todas, para sus votos solemnes. Y como estos hacen perfectamente Religiosa: y toda Religiosa es especialmente escogida de Jesus para Esposa regalada de su Corazon: fineza tan grande, favor tan desmedido del Cielo, pensado, y meditado à solas en la Hermana Eugenia, la acarreò mayores esmeros, y unos deseos, afectos tan encendidos de toda su alma, y de todo su corazon, que pudieran los afectos primeros, y hasta alli repetidos, parecer hielos, y frialdad, aunque encendidos tanto, à vista de los excessos, y fervores de estos segundos. Pudiendo decir desde aora (por tenerlo anticipado) que parece, que este dia de su Profesion diò tan del todo, y de veras su amor, y sus afectos à nuestro dulcissimo Jesus, que no solamente puedo pensar (aunque no lo puedo saber) que aquel dia llenò las medidas todas al verdadero Amor de Dios; sì, que en consequencia, (esto, sì, puedo decir, por lo que pudimos ver.) aquel Divino fuego communicado, dexò buena señal de aver prendi-

do

© Ayuntamiento de Murcia

do todo en el brazo, y en el corazon: quedando tan profundas, y bien ſacadas las ſeñales, que el tiempo prolongado, que ſobreviviò, no las pudo borrar; ahondar, y profundizar màs, sì.

En los 32. años que viviò Profeſſa en eſta ſanta Communidad, la empleò la obediencia en proporcionados oficios ſegun nueſtros ſantos eſtilos: aunque ſegun la capacidad, y expedicion de la Madre Eugenia, no quedarìa la obediencia mas ſeria, nada eſcrupuloſa, en qualquiera oficio, que la empleaſſe. Fue, pues, ſucceſsivamente ocupada, y mandada eſtàr tres años en el cuidado de Refitorio: oficio, que aunque toca todo principalmente en los afanes de Marta, y ſus aſſeos, y ſolicitudes, le llenò la M. Eugenia ſin las congoxas de Marta, con los ſoſsiegos, y mejoras de Maria. Antes bien como el afan todo, tal qual, es à ſolas, y en lo exterior, ſin tener mucho que ahondar para acertar; ahondaba, y podia bien, en aquellas materialidades la Madre Eugenia, para ſacar mas aciertos, y provechos à ſu corazon: haciendo eſcala de eſtos viſibles

apa-

© Ayuntamiento de Murcia

aparatos de mesa de corruptible manjar, para hacer otros aparatos mas delicados para llegarse mas proveìda à la Mesa Divina de Manjares Celestiales. Y màs, al ver, que las que alli se avian de sentar, se sentaban, y acercaban diariamente à aquella Divina Mesa. Con esto, se avivaba de nuevo aquel su primero dictamen, y resolucion, de que *à todas sus Hermanas avia venido à servir.*

Despues dos triennios, estuvo en la Roperia. Y como nuestra vida, segun nuestra santa Regla, es comun, y por lo comun tambien, es crecida esta Comunidad; es menester bastante despejo, y santa charidad en la Hermana que ha de surtir, para asistir à todas, segun nuestra pobreza, con religiosidad. Nada se echò menos en la vigilancia, y esmero de la Madre Eugenia: que logrando las particulas de todo, hasta del tiempo, podia sin afan congoxoso estár abastada, y prevenida para la mejor, y mas prompta asistencia en las necesidades de todas. Por tanto, no se dudò encargarla, y repetirla segunda vez la misma confianza: esperando las mismas

me-

© Ayuntamiento de Murcia

mejoras, y cuidados de quien yà avian visto tantos cuidados por las mejoras. Despues *otros seis años*, se la ocupò en *nuestra Enfermeria*. Y como años hace, ha querido Dios regalar à estas Esposas suyas con la joya mas de su gusto, que son dolores, y enfermedades; es muy comun aver de ordinario ocho, ò diez, (quando no ay màs,) enfermas habituales: baldadas unas, rendidas otras à la fuerza de acerbos dolores, y accidentes, que como vienen de mano del Medico del Cielo, se passan años, y mas años, (y no se sabe como los passan) apurandose, y apurando todo lo mejor de su Arte, los Medicos de la tierra. Y como por otra parte, nuestro cuidado primero, y mayor, ha de ser con estas Pobres, que no se pueden valer; urge con extremos siempre la charidad, y obligacion: primero à la Prelada para que todo estè à punto, y à las Enfermeras para llenar con la suya, toda la intencion, y deseos de la Prelada. Con la H. Eugenia Enfermera, todo estuvo cumplido, y satisfecho: pues las enfermas habituales, no tuvieron para su asseo, y religiosa assistencia, nada q̃ desear, ni las Preladas, mas q̃ ape-

© Ayuntamiento de Murcia

apetecer. Hasta aqui le siguió aquella rarissima primera gracia del Noviciado, de *dar gusto à todas*. Que en enfermas, y nunca levemente enfermas, y muchas vezes de gravissimo ultimo peligro, bien conocerà V. R. quanto esto solo quiero decir: y quanta gracia (del Cielo toda: no basta ninguna adquirida, ò estudiada en la tierra; que presto se consume, y acaba:) seria menester, y llegaria à alcanzar la Madre Eugenia, para hacerse *toda à todas*, para ganarse, y merecerse, sin querer, la gracia de contentar à todas?

Despues en Sala de *Jesus*, Pieza de *Labor*, (que assi se llama, por la que se tiene en ella de Communidad; deseando sea siempre, y toda, al gusto de nuestro Dulcissimo Jesus:) estuvo dos trienios la Madre Eugenia: con tanta aplicacion à su labor, como si no tuviesse otra cosa que hacer, y alli estuviesse toda su perfeccion. Bien entendida, que no hay alguna, ni puede averla, sin que entre la mano toda, el sacrificio de la obediencia. Hizolo sin duda, y con bastante primor, en este empleo: pero solo

se

© Ayuntamiento de Murcia

se assomò al exterior, una serenidad, ò al parecer gusto, que podia mejor interpretarse genio. Raras, y singulares condiciones, las de la gracia, que sabe mudar, y convertir los genios, mas apartados, en proprios gustos! Otro, de los ministerios, que llenò la Madre Eugenia, con mucho trabajo suyo, y no poca utilidad de la observancia, fue el de *Portera* un triennio por asignacion, y muchas vezes, por suplencia. En todas Communidades, siempre son de confianza especial los oficios de Porteria, y en unas de mayor trabajo, que en otras: pero en la nuestra, sube estos años mucho de punto el cuidado, por estàr la Casa de obra interior, y exterior: y aver de ser las Porteras, y acompañaderas las que à todo han de acudir, y de todo, como Cherubines de muchos ojos, en todo este Paraìso han de cuidar. No podré yo decir en todo esto, quanto ello es? y quanto ganò, y se ganò para sì, y para todos en este exterior todo empleo, la M. Eugenia? *Para sí misma*, en los muchos vencimientos interiores, y exteriores, que en variedad de gentes, que es pre-

© Ayuntamiento de Murcia

cisso acompañar, es precisso tan bien que hayan de ocurrir. *Para todos* tambien, en los muchos exemplos de modestia, gravedad, y mortificacion, que hasta los Seglares (que quanto mas descuidados de sì, suelen por lo comun, cuidar, y reparar màs en los Religiosos) llegaron con propria confusion, bastantes vezes à vèr.

Otro, que empleo no se puede llamar, pero cierto que es de cuidado, y satisfacion tambien, exercitò la M. Eugenia con toda exactitud. Esto es lo que llamamos *Librera*, ò que atiende al asseo, y colocacion de los Libros espirituales de nuestro uso. Tiene bastantes, y escogidos esta Santa Communidad. Pero, ò sea por el mucho, y diferente uso de ellos, ò sea por lo antiguo de algunos, ò por la poca comodidad de Pieza, destinada à situacion de Libreria, es cierto, que aunque usados todos bien, estaban muchos tratados mal. La M. Eugenia, que no sabia mirar con ojos indiferentes, cosa ninguna que fuesse del bien comun, y mas, si estuviesse à su cuidado particular: trabajò mucho para mejorarlos, aumentarlos, y asseàrlos, no solo en sì, sino en su co-

lo-

© Ayuntamiento de Murcia

locacion. Y como en lo bien que lo leìa (que fue alabada por especial) y en lo mejor, que lo percibia, distinguia presto el thesoro de muchos de aquellos libros; cuidaba, como si no tuviesse otra cosa que hacer, (y esto es, que todo esto, suele ser, como diversion) que todos, despues de bien compuestos, y adereçados, estuviessen bien colocados, y repartidos. En lo nuevo de casa, que se va haciendo, logrò, à costa de no pocos reparos, y dificultades, con su mismo zelo, y constancia (en que, siendo cosa del bien comun, no sabia, como se podia ceder:) una como saleta, que sin embaraçar otro destino, que se la puede dar, es acomodada estancia para Libreria, y por estàr à mano de quien los recibe, y quien los reparte. Logrado este sitio, y sacados sus amados Libros de aquel su retiro, ò como rincon, en que los tenia colocados, años avia, la misma necessidad, no parò su zelo aqui. Consiguiò con rara providencia del Cielo, que mano liberal charitativa, (viendo sus afanes, y buenos empleos) la brindasse con *Caxoneria*, y *Lenzones* para ponerlos

© Ayuntamiento de Murcia

de una vez en toda su perfeccion. Agradeciò al Cielo esta piedad, y à la mano que la repartia, esta gran limosna y dados todos los passos precisos de la perfeccion de la obediencia con algunos sacrificios de su rendimiento, y de su corazon; se puso manos à la obra. Hicieronse estantes, y caxones, con tan buen methodo, y gusto en la idea, y reparticion, (todo à la idea de la M. Eugenia) como si la M. Eugenia no fuesse peregrina en esta facultad. De suerte, que el Artifice no tuvo mas que seguir: y salió una obrita de universal aprobacion. Mucha complacencia tuvo al fin la Madre Eugenia: que desde el principio tuvo bien cuidado, porque no fuesse aquella vana, de rendirlo, y dirigirlo todo à Dios.

Con esta ocasion, tuvo oportunidad de registrar algunos *Papeles*, *Titulos* de pertenencias de esta Santa Communidad. Y porque en todas, suele Dios permitir que algunos se traspapelen, ò lleguen, (ò por malas letras, ù otras casualidades) à confundir: como la Madre Espiritu Santo todo lo santificaba en siendo

© Ayuntamiento de Murcia

do cosa que pertenecìa à esta santa Casa; este santo zelo la consumiò bastante tiempo, y algunos quilates de paciencia, que por otra parte creìa, (y creìa bien) estar bien consumidos, porque en alguna mejora fuessen empleados. Leyò algunos papeles bien encadenados, y dificultosos; y assi pudo descubrir algunas cosas, que nos debian pertenecer. Y como por otra parte, si la charidad con todos lá estrechaba, y urgìa su compassivo corazon: la justicia, y la causa de su santa Casa, la avia de tirar, y oprimir; quisiera, y deseaba, que à todo, y à todos se atendiesse; pero que de nada se descuidasse; y mas quando la razon, y la justicia estaban tan à nuestro favor. Pero era todo esto con tal *desinterès* proprio, y *del particular*, y solo regulado por aquella santa maxima que à todas toca, del *bien commun*: juntamente con una indiferencia, y resignacion en la Divina voluntad; que solo quien mas de cerca registraba los adentros de su corazon, podia distinguir, *qual era mas*? ò la conformidad, y resignacion

de

de qualesquiera acasos, ò la ansia, y zelo de los mayores adelantamientos? Todo lo componìa, (sin saberlo la misma) en su corazon, superior à todo, el lleno grande, que por una, y otra parte, la assistia, y entraba de gracia particular de Dios.

§. IV.

Virtudes. EN la tela preciosa de la vida de la M. Eugenia, que hasta aqui he tocado, como quien va de priessa, solo en narracion: no havrà dexado de cacrseme, y distinguiose alguno, y algunos hilos de su bello texido, y aun bordado. Voi, (aunque, con el empeño de no molestàr: y porque tambien, todo, en la concision de nuestras Cartas no se permite decir) à mostrar, como con el dedo solo algunas de sus mas especiales, virtudes para nuestro exemplo, y edificacion comun. Y como la gracia nos dicen, se suele, acomodarse à la naturaleza; dirè de passo, lo precisso, no mas, de la condicion de su naturaleza; porque assi resplandezcan mejor los primores de la Divina gracia.

Fue

© Ayuntamiento de Murcia

Fue la Madre Espiritu Santo de naturaleza toda, *ignea*, y ardiente; predominando mucho en sus humores la *atra bilis*. Deviò al Cielo la suerte de una buena, y anchurosa alma hasta en lo natural. La memoria fue de las felizes en retener, qualquiera especie que se le llegó à imprimir, siendo à vezes no poco torcedor à su misma alma la misma memoria, y mas si era de alguno de los muchos beneficios Divinos, q̃ nunca olvidaba: con que fue forzoso, hasta en la memoria, mandar, ò para que no afligiesse con demasia, ò para que acordasse solo lo que mas podia conducir. A esta gracia llegò, mediante la mucha, y abundante que le pedìa, y que la regalaba Dios: excepto aquellos tiempos, en que como Dueño, y Señor, para otras pruebas, y para otras grácias, solia algun tropèl, y confusion de estas, y otras especies permitir. *El entendimiento* tuvo mas luzes que lo comun, aun en la esfera, y linea que Dios se le diò: no digo de las superiores, è infusas, sino tambien de las adquiridas, y naturales. Penetraba facilmente qualquiera especie proporcionada. Y discurria con demasiada razon en

lo

© Ayuntamiento de Murcia

lo que se le proponia. Parecia tenaz en lo que llegaba à emprender: y era sola la razon la que la sugetaba, con tal dominio, que no sabia de otro modo juzgar; menos en lo que se mezclasse el sacrificio de obedecer. Era consiguiente à esto, que su explicacion fuesse mas facil, y expedita por lo commun. Y especialmente en las cartas, con mucha propriedad, y concision. En la conversacion regular, era muy de notar, que à vezes parece que confundia lo mismo que explicaba. Pero este pudo ser Arcano, que facilmente se venera, aunque no se entiende. Y à la verdad, quien puede à mucho, y muchas cosas à un tiempo responder, sin que à ninguna se perciba faltar? Con todo esso, en medio de nuestra seriedad, y circunspeccion comun, y en la M. Eugenia, que parecia declinar en *Austeridad*: era notable la sazon con que en aquellos raticos (que por charidad, y algun alivio se junta la Santa Communidad) à todas divertia, y procuraba honestamente esparcer. Tanto que parece, que no era rato bien sazonado, sino el en que la M. Espiritu Santo con sus

© Ayuntamiento de Murcia

sus graciosos chistes, y bastante agudos, nada acres, sales, concurria. La *Voluntad* fue de las mas grandes, y anchurosas, capaz de afectos generosos, y altos, nada viles, con muchissima extension para abrazar dentro de sì Mundos enteros por su bien: y con una eficacia en su intencion, quando llegaba á querer, que nada bastaba à contradecir. Hasta en esto excediò mucho à su condicion comun la M. Eugenia: pues siendo su firmeza, y la eficacia de su voluntad, en grado superior, nunca se abatìa à contentibles ternuras, ni demostraciones, corriendose casi de sì misma al verlo solo, ù oìrlo en otras personas, que pudiera aver ternuras exteriores demasiadas de afectos, en lagrimas, ò en voz, en la que no queria tuviesse voz para cumplir solo, sino para cumplir con realidad.

Humildad.

Sobre tan bien cultivadas potencias de su Alma, quiso el Divino Espiritu descansar, tener sus delicias, y morar muy de asiento, casi desde que se las despejò, y mas abriò en los primeros años de su edad. Voi ya à dar, como en mapa, las principales de sus virtudes, que con

© Ayuntamiento de Murcia

ſus gracias el Señor obtò dexando en boſquexo muchas otras, que de eſtas miſmas, como encadenadas todas, ſe pueden facilmente ſacar, è inferir. La primera que es preciſo zanjar, con fundamento de todo es, la *humildad*. Y ſiendo eſta virtud muy ampla en ſus terminos, no ſe, ſi en algo la llegò à enſanchar la Madre Eugenia. Fue *humilde* en *penſamientos*, *palabras*, *y obras*. Fue humilde por *deſpreciar* las honras, y para *apreciar*, y abrazar reſignada los deſprecios. Con eſto lo dixe todo de una vez: pero es forzoſo en algo, (en todo, no ſe puede) particularizar. Primeramente *en ſus penſamientos* no ſe aſſomaban aquellos vapores, negros baſtardos humos de la vanidad: eſtando por lo comun ſumida en el abyſmo de ſu nada, y de ſu ingratitud. De *ſu nada*, para no eſtimar prendas naturales, ni adquiridas, ſino como Dones del Cielo. Y de ſu *ingratitud*, y poca correſpondencia, al ver como llovidos eſtos dones, y otras gracias, de la mano liberal de Dios. Fue coſa rariſsima en eſte particular de penſar baxamente de sì! Porque ſiendo aſsi, que

De penſamientos.

co-

© Ayuntamiento de Murcia

como vigilante, y advertida Centinela sobre la guarda de su corazon, no advertia, ni sentìa llegar, (ni gateando,) algun baxo pensamiento de subir; estuvo toda su vida con el penetrante Torcedor de si tenia en sì *alguna oculta sobervia*. Y como esta venenosa raìz, si està de afecto, y asiento en el corazon, por algun lado se ha de conocer (no passarà mucho tiempo) y distinguir; era mucho el tiempo que passaba la Madre Eugenia en estos pensamientos reflexos sobre sì; haciendo en esto mismo, *sobre sí*, y *contra sì* muchisimos actos de Humildad. Crecìan estos de otra manera (sin conocerlo ella misma) al no conocer en sí, ningun, afecto contrario à esta virtud. Y aunque esto la debia, y podia satisfacer, y consolar algun tanto, no la dexaba de confundir. Dirè en poco, mucho. *Ninguno* podia, *juzgar*, ni pensar tan baxamente de la *Madre*, *Espiritu Santo*, aunque se pusiesse à delirar, como *la misma* juzgaba, creía, y pensaba de sì.

Consiguiente à estos pensamientos suyos de su desprecio, era el no llegar, ni à pensar, que para nada era buena,

AYUNTAMIENTO DE MURCIA BIBLIOTECA PÚBLICA

© Ayuntamiento de Murcia

ni en lo interior, ni exterior. Oficios, empleos, y ascensos en la Religion, nunca los admitiò, ni por pensamiento, su humildad. Porque decìa, y con notable viveza, y gracia, mas de una vez: *A la Religion no hemos venido à subir, sino al Cielo: y para esto, es menester baxar.* Estos pensamientos de estimacion propria, cierto estaban muy desterrados de su generoso corazon: teniendo à bastardia, mas que indigna, el que pudiesse imaginar, ni apetecer nada de esto quien por lo menos avia dexado voluntariamente, y despreciado mucho mas. Assi hermanaba, y unía en su corazon la humildad, y magnanimidad, que nunca se oponen; teniendo una magnanimidad humilde, y una humildad interior magnanima. Solo se la pudo ofrecer, (y esto con algunas congoxas mas de una vez) si acaso seria vana complacencia, el gusto, ò consuelo, que sentia, al ver (que no lo podia negar) ù oir tambien, que alguna cosa suya salia bien, ò menos mal, y tenia alguna aprobacion? No pudiendo distinguir por sì misma, si aquel gozo interior era fruto del Espiritu Santo

que

© Ayuntamiento de Murcia

que suele seguirse à perfectas obras, ò era solo complacencia de sì? Assi lo preguntaba, ò se cargaba à sí misma, como culpada en lo que ciertamente no avia delinquido: pues aun no llega à ser *vana* la complacencia, que tiene solido fundamento. Y en la Madre Eugenia le tenia en lo bueno que entonces obraba.

De palabras.

Quien assi se abatìa, y despreciàba hasta en su mismo pensar; què *palabras* en este punto podìa tener? Ya dixe (y mas es preciso decir) que fue de un grande, generoso, y anchuroso corazon. Con esto digo, que no se acomodaba à phrases, y palabras, que diessen à entender esta virtud; queriendo la cautela, y disimulo de la misma humildad: temiendo por contrabando muy feo, è indigno dixesse alguna palabra la boca, que tuviesse ecos de humildad, quando ella juzgaba que no la tenìa en su corazon. Mas facilmente passaba este por alguna appariencia del extremo opuesto: aunque esto lo hacìa, y decia con tal desgaire, y sonriso, ò gesto, que creo, que no quedaba muy quexosa la humildad. Pero lo que prueba sobre todo estas cautelas, y

vi-

© Ayuntamiento de Murcia

vigilancias de su corazon; en que ofreciendose, y siendo muchas las ocasiones de hablar (por justos varios motivos,) delante de otras personas de dentro, y fuera, (muchas de character, y authoridad;) si se ofrecia algun punto de mas dificultad; solia hablar muy en los terminos proprios, la Madre Eugenia: haciendo bien clara, y patente la razon. Y este era un caso (repetido mas de una vez) en que tuvo despues que passar, y sufrir consigo à sus solas, mas que se puede decir. Arguìase contra sì misma de que avia hablado (aunque huviesse en substancia, y modo, hablado bien:) delante de otros, y otras, que callaban entonces, y ella misma debía primero callar. Assi se convencìa facilmente que los otros tenian fina humildad: y por esso se suspendian en responder, aun quando pudiessen responder, y hablar mejor. Y que ella sola era la vana, y sobervia. Y al parar en esta aprehension (que assi se persuadìa realidad) llegaba acongoxada toda à desfallecer. Queria Dios que en esta niebla rayasse algu-

© Ayuntamiento de Murcia

guna luz de la *razon* con que hablò, y que lo que hablò, *era razon*: ò que callando las demàs, alguna avia de responder. Nada bastaba, porque la niebla era muy espesa, y mas que consolaba, espantaba essa luz: hasta que consultado muchas vezes el passo todo, se dignaba Dios, por este nuevo acto de humildad, de alumbrar con mas abundante luz; y assi empezaba algo à respirar. Con esto, animada, y esforzada, no la llegaba à tocar algun indicio, ò palabra de nota, ò reparo, de que en aquella ocasion llegò à exceder. Esto era menos, ò nada à su gran temor. Al contraio, sì, quando permitìa Dios, que lo llegasse esto, *antes*, à percibir, que lo huviesse podido preguntar: porque entonces se juntaba su temor, y el reparo, à traspassar todo su afligido corazon, que solo hallaba alivio en el desahogo de la Confession, y confusion de su deseada humildad.

En donde se echaba de vèr, y brillaba màs esta humildad interior, que se assomaba *por los labios*, era quando avia de ha-

hablar de sì misma, dando menuda, y puntual cuenta de conciencia, (como lo hacìa) de todo quanto passaba en su corazon. Entonces, sì, que deseando por una parte no faltar en nada à la verdad: y por otra pesando, y reparando, que mucho, y lo mas que avia de decir, podìa ser mas ocasion de alabanza, que de correccion: era menester, ò el orden de Dios (*muchas vezes se lo mandò*) ò el deseo grande de acertar, y no ser engañada, para poder esforzarse à hablar. Pero quando assi animada, y resuelta lo emprendìa; era con tal lisura, è ingenuidad, junta con tanta moderacion, y precision en las palabras, que mostrando en esto mas, su capacidad superior, ni la verdad dexaba de descubrirse: ni la humildad, aun en los ecos, y aire de las vozes, podìa al parecer quexarse. Solìa suceder mas. Y es, que en estos lances de tanta interioridad (me lo assegura, quien solo lo puede decir) solìa à vezes quando mas seguida iba en su narracion, ò pararse, ò confundirse, al parecer atropellarse: y esto mas acaecía, quando las cosas erán de mas entidad: hasta que son-

dea-

© Ayuntamiento de Murcia

deados mas de cerca, y mas seriamente estos intervalos, y aquellas confusiones, se venìa à parar en una de dos: *Padre, yo me alabo. Yo me confundo, y à mi misma no me entiendo. No haga usted caso.* Y entonces era quando mas caso era forzoso hacer, para distinguir que estos suspiros eran efecto de que prompramente se la ofrecia, que la humildad se enojaria quando assi de *sì misma* hablaba. Y yà quisiera deslucir; y deshacer todo lo que acababa de decir. Para quien oìa, y avia de responder, debe ser caso de grave dificultad. Porque es menester superior luz, y prudencia, para que la respuesta dexe en su buen corazon los afectos, y estos grandes efectos de la humildad; y al mismo tiempo dé à entender (sin que expresso lo llegue à decir, sino lo que baste para alentar:) quando *de aquello*, que dixo, *no ay, ilusion.*

De obras.

En la humildad de *obras*, no expressarè todas las *obras* de humildad, que exercitò, por su mismo estado, oficios, y empleos. Bastante prueba de todo dà à entender aquella su radicada maxima en su corazon: *A la Religion he venido à*

© Ayuntamiento de Murcia

servir: que procurò toda su vida llenar. Son muchos, y continuados los que nuestra vida commun, y Religiosa Descalzez, empeña, ò por costumbre, ò regla, ò santo estilo, à todas sin distincion à hacer. En todos estos, fue muy particular la Madre Espiritu Santo. Tiene unas avecillas la Communidad para alivio mas prompto de las pobres Enfermas; y era notable el gusto, con que de estos animalitos cuidaba; solicitando su alimento proporcionado, como si fuesse cosa de un gran momento. Y es, que su humildad la hizo facilmente creer, que este empleo era el mas proporcionado à su poca habilidad. Y assi por este empleo, solìa suspirar tal vez, como que en èl hallaba algun consuelo su corazon. No es menester especificar mas actos de esta virtud: pues de todos los communes nuestros, tuvo otros mas especiales, que por entretexidos con otras virtudes, y màs con la charidad, dirè despues quando toque algo de esta su heroyca virtud. En la humildad concluyo con decir, que en medio de aquel su clavo de santo temor, de *si tendria en sí*

al-

© Ayuntamiento de Murcia

alguna oculta ſoberbia; no tuvo tentaciones de *vanidad*: no hablaba *palabras* que ni de lejos oliesſen à eſte vicio, con advertencia: ni jamàs hizo *obra*, ni dexò de hacer, conociendo podia ſer del agrado de Dios, que ligeramente la llevaſſe reſpecto humano, *el què diràn*, ni algun otro fin ratero de ſoberbia, y vanidad. Fines mas altos buſcaba, y anhelaba ſu grande generoſo corazon; que à eſtas, que llamaba vilezas del corazon humano, no ſe ſabia abatir; aun ſiendo tan humilde de corazon.

Para decir lo ultimo, y como quinta eſſencia de eſta virtud, que conſiſte en *huir*, y *deſpreciar honores*: y *apreciar* ſolo *deſprecios*: es forzoſo acordar lo que al principio empezè à decir de aquella *gracia* particular que la hizo Dios de *dar guſto à todas*. Ya dixe tambien, que eſto la era de notable cruz. Pues por una parte veía, que aſsi quedaba mas obligada à ſer mas agradecida à Dios, y à las criaturas: y no ſabia, como, fuera deſto podia à Dios agradecer? Eſto la confundía. Por otra parte temia que Dios con eſtas hojaraſcas, y coſas de acà, acaſo la premiaba lo poquiſsimo que hacía. Y eſto la

© Ayuntamiento de Murcia

ahogaba. En esto estrecho se fuè confiadà à Dios. Y si bien la batalla, la suplica, el memorial con no se que pastos de mas amor, se repitiò muchas vezes, y por mucho tiempo: (pues vimos, que por muchos años siguiò continuada la gracia misma:) al fin, parece, que Dios se diò por vencido de sus humildes ruegos, y empezò à templar esta gracia con modo, y gracia muy particular. Ya se vè, que un acto tan heroyco, y una renuncia en Dios, y por Dios, de todo lo que pudiesse, aunque sin culpa, ser ocasion de vanidad; avia de traher, y sacar de los thesoros divinos, mediante su infinita piedad, muchas otras gracias. No fue la menor el averla dado Dios luz tan grande para esta generosa abnegacion. Y mucho mas, al ver, que sin saber, ni pensar *como*? si repetian occasiones de exercitar esta nueva gracia, que avia pedido, por la que avia renunciado; era su consuelo, mas particular, y superior. Veìa que aora no avia tanto que temer, sino solamente de sì. Alababa (y en esto, toda expresion le parecia corta, y no llegar:) quanto bueno

no avia en cada una, y todas en commun. Confeſſaba confundida, que ſeguian ſolo la verdad, la virtud, y la razon. Eſmerabaſe en quanto pedia, en acciones, y palabras, en la mayor uniformidad. Y hallaba deſpues de todo, que no llegaba à eſta uniformidad mayor. Y aqui era preciſo parar en ſu mayor confuſion, y que eſta era la voluntad de Dios aſsi. Aſsi ocultamente la iba diſponiendo ſu Mageſtad para otras eſpeciales gracias, que la communicò.

§. V.

Paciencia.

QUando el corazon eſtà verdaderamente humillàdo, eſtarà facilmente paciente, y ſufrido. Fue mucha, y muy ſubida la *paciencia* de la Madre Eugenia; no ſolamente en lo interior (que Dios tambien la quiſo probar:) ſino en lo exterior de varios accidentes, y convinaciones, en que la puſo el miſmo Dios. En las neceſsidades de que el Santo Rey David, pedìa ſer libre, y eſſempto, tuvo baſtante que ſufrir, y lo ſufriò con grande reſignacion,

y

© Ayuntamiento de Murcia

y como la paciencia ha de ser primero sufrirse à sì misma, despues, à los proximos: y despues, y mas, todo quanto por sí, ò de otro modo enviasse Dios; fue muy grande el esmero con que supo en todas estas especies sufrir. Muchissimo digo con assegurar, que se sufriò *à sì misma*. Qualquiera lo puede por sì mismo echar de ver. Pues que? en unos lances, en que el Cielo, y Tierra se suelen ocultar, y solo se mira por todas partes, lo que puede afligir? Aqui, sì, que ay que tolerar! muchissimos destos casos, tuvo la Madre Eugenia: que por comunes algo en la vida Religiosa, solo insinùo con decir, que los llevaba con notable fruto, conformidad, y resignacion. Enfermedades, dolores, y penalidades, como cosa exterior, no hay que decir. Pues, siendo muchos todos, no parece que los tenìa, segun la alegrìa con que las disimulaba. A la verdad, era menestèr todo su grande corazon, muy assistido de Dios, y desseoso de darle mas gusto, para llebar à vezes tanto conjunto de tanto padecer. De pies, à cabeza, muchos años ha, que podìa decir, que pa-

re-

© Ayuntamiento de Murcia

rece, que no tenìa paz con sus mismos huessos: pues parece, que no tenìa huesso sano, ni que bien la querìa. Pero logrando la gracia que pidiò à Dios (y la concediò) de no rendirla, y postrarla del todo à la cama; era mucho el sacrificio continuo hasta en el andar. Llagas en los pies, inchazones, toses molestissimas, profundas, y otros muchos accidentes, se alternaban; à vezes se cruzaban con bastante rigor. Pero era grande el vigor, y fortaleza con que las llevaba por llevar hasta en el cuerpo alguna parte de la Cruz grande de nuestro dulcissimo Jesus.

Mucho quiere decir esto por continuado. Pero no es lo màs: porque no llega à lo interior del atrio de su corazon. Aqui, sí, que la puso Dios mas oculta pero mas penetrante cruz; que tambien por continuada, y seguida, podia decir q̃ todos los dias llevaba en su corazon su cruz en seguimiento de Jesus. Algo he insinuado en lo antecedente de donde se pueda inferir. Mas una continua batalla en su corazon de opociones, y contradicciones, en q̃ à vezes la misma razon parece, q̃ se oponìa à la razon misma; mucho quiere

© Ayuntamiento de Murcia

decir: y mas que se puede explicar, por que aun la paciente misma no lo podìa entender. Pero su gran corazon, aunque al parecer ahogado, en nada desmayaba: alentado siempre à màs, y màs: haciendo juicio que se agradaba en ello Dios. Por este fin glorioso, era preciso volar, y emprehender en su obsequio algunas cosas sobre lo commun. Algunas especificarè despues. Pero tambien era forzoso, que fuesse no uniforme el opinar. En estos casos, que fueron muchos, en que se piensan mas los inconvenientes, ò por genio, ò por tentacion, ò por providencia de Dios: era lance gustoso al Cielo todo, el vér al corazon de la Madre Eugenia, como dando à todas la razon, y queriendo à todas darla en lo demàs; insistìa rendida, pero eficazmente hasta hacer valer su razon, ò de necesidad, ò de combeniencia en lo que proponia, y deseaba, hasta conseguirlo al fin: pudiendo decir con verdad, que à sus buenos deseos, y à lo que juzgaba mejor, ò bien del commun, ò gloria de Dios; nadie podìa prevalecer; por que sobre todo, nadaba su grande co-

ra-

© Ayuntamiento de Murcia

razon. Y esta es aquella grande gracia, que diximos antes, que la concedió Dios despues, en permuta, ò trueque de aquella otra sabrosa, y dulce al principio de *dar gusto, y contentar à todas*, en quanto pensasse, hablasse, ò hiciesse. Pues elevandola Dios sobre lo commun, clavò fixo en su alma el deseo de *agradar solo à Dios*, cueste lo que costasse, y sea del modo que huviesse de ser. Valentìa grande! y que cierto no se compadece con aquellas cobardias, ò timideces, à vezes temores vanos, mas de nuestro amor proprio, tan communes à la flaqueza de nuestro corazon.

En uno de los tiempos, en que mas, y mas la fixò el Señor esta cruz, porque gustaba verla assi padecer; misericordioso, y benigno se lo previno el mismo Señor. Assi lo ha hecho varias vezes con sus siervos, mostrandoles, (para animarles con la prevencion) lo mucho, y muchissimo que han de padecer. Fue el caso. Estando una vez en el retiro de su oracion; sossegada el alma en modo particular; viò con los ojos interiores, *una Cruz*, y al mismo Señor, que se la po-

© Ayuntamiento de Murcia

nìa *delante de su corazon.* Assì ocupada algun tanto en variedad de afectos, *mirando à su Cruz*, se estuvo algun tanto: quando, ò fuesse porque el Señor queria màs, ò porque el Señor sabia, que no queria la Madre Eugenia menos, se hallò (sin saber como?) con *la misma cruz sobre su corazon.* Empezò este à afligirse con su peso, que era grande: y como tenía à su Dios presente, empezò à clamar, no porque se la quitasse, ò disminuyesse; sino por nueva gracia para que toda, y mejor la llevasse: con otros muchos actos, y afectos que el corazon ya assi confiado, y favorecido suele explicar, y luego no sabia decir. Pero no parò aqui el mysterio de esta *su cordial cruz.* Porque no mucho tiempo despues, el mismo Señor que queria à esta su sierva escogida afligir, y favorecer, se la mostrò en otra ocasion con esta especialidad. Pareciala, recogida, y dentro de sí, que aquella misma Cruz, ò mayor, se la cargaba, y dexaban, no solo *sobre el corazon*, como al principio; causando la una congoxa grande, y excessivo dolor: sino que la tomaban, y clavaban en-

me-

© Ayuntamiento de Murcia

medio enmedio del corazon, abriéndole: y, à fuerza y dolor, *entrandola allì*. Quanto en estas ocasiones, sentìa, y padecia allà en lo interior de su alma? lo decía, y no lo podía decir. Solo lo puede saber Dios. Pero el efecto, hasta en el exterior, era visible, y sensible; quedando casi desfallecida de fuerzas deste admirable padecer.

A estos avisos, y prenuncios se solìan seguir otros visibles, publicos, y exteriores trabajos en un bien rato, y gravisimo pesar; que passaba, y traspassaba todo el corazon, en prueba de que allì, y hasta allí avia llegado; y se estaba fixa su terrible cruz. Rara, y singularisima fineza de Dios! Conocìase bien, que era el Señor mismo (que de otra manera no pudiera ser) el que assi mortificaba, y vivificaba para mas, y mas poder, y desear sufrir. Porque estando alerta; vigilante siempre, para huìr toda ocasion, y causa de menor ofensa, de Dios, ò del proximo; y mucho mas en sì, ò por sì, en su mismo obrar con qualquiera que fuesse; solìa suceder (sin saber como,) turbarse todo, y toda al pa-

© Ayuntamiento de Murcia

recer, y à vezes por donde, y de donde avia menos, que temer. En estos casos del ultimo dolor, por no verse de prompto, lado ninguno, à donde reclinarse, que pudiesse consolar; clamaba à aquellos montes altos, donde nos ha de venir toda consolacion. Baxaba alguna, (y esta bastaba) à su ahogado corazon; que en estas ocasiones, casi, casi arrojoda, y rendida, como el valiente Elias pedìa à su alma, y apetecìa el morir: hasta que serenado algo aquel horror de tanto chaos se la volvia à mostrar en medio de su corazon, aquella misma cruz, no al i pintada, sino representada, y prevenida en lo que se le avia de ofrecer. Solo aquellas almas valientes, y esforzadas en amar, y padecer singularmente, podràn penetrar, hasta donde llegaba lo vivo penetrante desse cuchillo de muchos cortes, que por todas hería, y desgarraba su triste corazon. Por una parte, temìa, y recelaba como el Santo Job, de todas sus obras, palabras, y aun pensamientos, porque ninguno desdixesse, ò faltasse advertidamente no solo *de lo bueno*, sino en *lo mejor*. Por otra conocìa, y juzga-

© Ayuntamiento de Murcia

gaba à todos ; y à todas, no ſolo por buenas, ſino por mejores en todo. Por otra vèa, que ſu obrar, y decir, no aparecia aſsi. Pues, ò Santo Dios! que Cruz tan terrible! Y de eſto guſtaba Dios? Aſsi lo parece, por las muchas, y frequentes vezes, que la vimos poner, muchas mas, que no ſabemos, por alta providencia de nueſtro gran Dios.

Aunque eſte camino de la cruz, y de tan extraordinario viſible, (inviſible mas,) padecer, ſe le avia moſtrado varias vezes el Señor: y tanto que en los terminos por intrincados, no parece que podìa ſer mas; con todo, (viendo ſin duda el miſmo Señor el gran ſilencio, ſufrimiento, reſignacion, y paciencia invicta de la Madre Eugenia, aunque ſe veìa atraveſado el pecho, y corazon con tan terrible cruz) parece, que quiſo, y guſtò de aumentarla en modo, y ſubſtancia, por mayor gloria ſuya. Fue el caſo, que interrumpidas, ò interpoladas grandes unas con otras, mayores fatigas de ſu corazon en eſta ſu amada cruz; la moſtrò el Señor una muy eſpecial en el miſmo pueſto, y aſsiento que las antecedentes aſsi. Era toda de *puro*

ter-

© Ayuntamiento de Murcia

terſiſsimo criſtal. Y eſta ſe la moſtrò varias vezes alsi. Dudaba del myſterio, no de la cruz, que otras vezes avia viſto en ſu corazon. Y es, que el miſmo Señor Amantiſsimo, con repetirla querìa al parecer, que fueſſe mucho mayor ſu esfuerzo, y prevencion, para lo que avìa de ſuceder: ſino es, que fueſſe, que ſi las otras cruzes venìan con algun diſimulo, aunque fueſſen cruz; ahora empero venia, y avia de ſer, tan patente, y clara, como *un criſtal.* En eſtos lances de tanto amor en el aviſo, y de tanto divino cuidado à nueſtro parecer, de la prevencion; era grande, y eſpecial el exercicio de toda virtud: principalmente una grande reſignacion, y conformidad en el divino querer: pidiendo juntamente *que no huvieſſe cauſa, ni culpa ſuya: y fueſſe, y vinieſſe, lo que S. M. guſtaſſe.* Aſsi prevenida, y confortada, entrò, ò vino claramente la batalla, que la permitiò el Señor de las mas graves, y crudas que ſuelen ocurrir: y en que muchiſsimo, ò caſi todo podìa peligrar. Heria, y tocaba, la prueba del Cielo, ò la tentacion, de prueba, à quatro partes principales à un tiempo: *à ſu virtud: à*

ſu

© Ayuntamiento de Murcia

su verdad: à su honor: à su liberalidad. Todo de un golpe se puso en peso de balanzas: que fue lo mismo que empezar à arrancarlo de su corazon.

Pero...gloria à Dios! su gran corazon se estaba *en el fiel.* Balancea acongoxado algun tanto: y era solo por la duda del mayor acierto. Aumentase mas la congoxa, por sellar, ò cerrar Dios las puertas para salir mas presto de la duda. Y es, que Dios que lo veìa, y sabia todo, parece, quiso en este caso, con otra mas especial providencia, ser *solo su Director.* Assi fue, y assi salió assegurado todo. Pues consolado, aunque partido, todo su corazon; con generosidad pocas vezes, oìda; se fue al *fiel* de Dios en este mundo; que es la *ciega obediencia.* Y postrada à sus pies en manos de la Prelada, dando breve, lisa, y llana *razon de sì:* hizo el acto heroyco de *absoluta renuncia* de cada una de aquellas quatro joyas; que cada una le debia ser estimable mas. Desta manera, y con este grandioso vencimiento *de sì misma,* (sola, y puramente por Dios,) quedò, y saliò triunfante, y vencedora. Sin pon-

de-

AYUNTAMIENTO DE MURCIA ARCHIVO Y BIBLIOTECA

© Ayuntamiento de Murcia

deracion ninguna puedo assegurar, (y màs para quien tuviesse conocido mas el espiritu todo por dentro, y fuera de la Madre Espiritu Santo,) que en esto solo, se dice en sì mismo, mucho: pero en la Madre Eugenia todo quanto bueno, y grande de una invencible paciencia se puede decir. Assi logrò en su alma, y su corazon aquella su mysteriosa cruz de *cristal*; que no sabia, ni podia entender, hasta que la viò venir patente, y clara, y entrarse, y traspassar su tierno resignado corazon.

Parecia, que el Cielo se avia de dar por satisfecho con tanta prueba, y con tanta verdadera terrible cruz interior, y exterior: compadecido al menos de tanto seguido penar en la Madre Eugenia. Mas aquèl Señor que proponiendole el gozar, escogiò el padecer, y padecer en Cruz, por darnos exemplo de mas amor, y de nuestro mayor bien: parece, que gustaba de poner de nuevo, y mas fuerte Cruz à esta su Sierva. Fue el caso: que passada, y sossegada la horrible tempestad antecedente, recobrado algun tanto aquel valiente corazon, la mostrò el Señor

ñor en el mismo sitio, y asiento, *otra Cruz*. Pero esta era muy diferente: porque fixando, y estrivando en el centro, medio de su corazon, era muy alta, y tan obscura, y negra, que con solo su mismo color, podìa, y bastaba para horrorizar, y hacer estremezer. Assi se la mostrò varios dias, y siempre de la misma magnitud, y color. Gastabanse estos en mas ardientes frequentes jaculatorias de deseos, ansias, y afectos de mas, y mas padecer por aquel Señor que amandonos primero tanto, aora con nuevo amor, y fineza, assi la regalaba con prevenir. Siguiòse el afecto, y efectos què indicaban, y daba à entender aquel excessivo favor. Porque entrando de nuevo en alta mar, (como si jamàs se huviesse engolfado su corazon) empezaron à levantarse, subir, y hazer bramar las olas tanto, cercando, y rodeando à este pobrecillo vagèl, por todas partes: que bien era menester à cada passo la estrella del mar, para proseguir: nunca mas necessario el Divino favor. Continuabase este, sin duda grande, solo en la representacion de tamaño padecer.

© Ayuntamiento de Murcia

Aſsi, al pie de aquella miſma Cruz, en que eſtaba, mirandoſe pueſta en ella, ſin culpa ſuya advertida; ſe recobraba algun tanto: ſe animaba de nuevo à llevar ſu cruz. Bolvian de nuevo à levantarſe olas mayores, y mas fuertes, con tanta eficacia, como ſi fueſſen las primeras. Manteniaſe roca, ſu corazon à tanto contraſte, ſin mover, ni aun de penſamiento, pie atràs. Solo, entre tanto mar de amarguras, ſalìa ſin querer, algun deſeo de morir, no por huìr, ni deſcanſar; ſino por huìr de peligros de perder ſu Eterno Bien. Otras vezes al ver en sí, y ſobre sí turbado el mar, pedía, como Jonàs, al Señor, que aunque fueſſe à coſta ſuya, lo ſerenaſſe todo. Pero, como no era la Madre Eugenia, el Jonàs de la borraſca; ſeguía eſta mas deſecha, aunque ſin ahogarla del todo, para ofuſcarla, y confundirla mas. Lo eſtupendo de eſte reciſsimo padecer, es que no todo era interior; aunque en lo interior paraba todo. Lo ſingular deſta Cruz es, que deſde que ſe deſcubriò, durò haſta eſpirar: pudiendo decir para ſu mayor dolor, y conſuelo, que *eſpirò en la Cruz.*

Lo

Lo admirable de este penar, es que todo era al parecer: de Dios: pues por ningun lado se descubria manifiesto pecado. En la Madre Eugenia solo quedaba la siempre grande reflexa Cruz, (que la ayudaba à formar en sì Dios,) sobre si avia tenido alguna quiebra con tantos golpes, el vaso de su corazon? esta seguía, y se aumentaba hasta noche obscura en su claro entendimiento, mucho mas que aquella vista, y adorada negrissima Cruz. Mucho de todo esto se percebia, y tocaba por afuera; que servia, à quien lo miraba con atentos ojos; de compassivo dolor. Pero era nada, se puede decir, lo que por afuera padecìa, respecto del estrago, y quebranto, que interiormente la aquexaba. Casos muy particulares son ultima concluyente prueba de esta verdad en su invencible padecer: en su invicta paciencia. Pero me està llamando à grandes vozes su heroyca charidad.

§. VI.

Su heroyca charidad.

HE tocado en las virtudes *morales* las dos primeras, cimientos, y zan-

© Ayuntamiento de Murcia

jas de toda solidez, y sin las que se puede decir, que sería vana, y caduca nuestra Religion; porque no puede sin ellas aver firme virtud. Y assi destas principales, como de raíz, se infieren clara, y facilmente las demàs. Son la *humildad*, y *paciencia*, virtudes characterísticas de nuestro Christianísimo. Y por tanto todo buen Discipulo de Jesus, en estas dos virtudes primeramente se ha de esmerar. Ademàs, que son como la *piedra de toque* de toda perfeccion. Y no tan facil es, de contrahacer: por lo que las huye, y ni aun fingidas las puede el Demonio mirar; por que el vilísimo Espiritu, ni de cumplimiento, sabe voluntariamente humillarse, ni sufrir.

Voi à tocar algo de su abrasada *charidad*: que siendo Reyna de todas las virtudes, parece que puso su vandera muy luego en su corazon. Yà dixe, que desde *el siglo* empezò à rayar en su alma, esta virtud. Llamemosla allí entonces *Aurora*, que anunciaba mayores lucimientos. Tambien he insinuado, que desde *Novicia* la llevò, y cogiò todos los afectos, y aun las manos la charidad. Llamarèla en-

© Ayuntamiento de Murcia

tonces *Luna creciente*, que avia mejorado; y aumentado mucho sus vellas luzes. Pero desde entonces, y despues crecieron, y subieron tanto estos rayos de luz de la charidad en el corazon de la Madre Eugenia, que se puede yà llamar *clarissimo Sol*. Vamosle à mirar.

El amor con el *proximo*, en lo *temporal*, y *espiritual*, es una parte principalissima desta gran virtud. Y la Madre Eugenia tomò con tanto empeño esta charidad, que la llegaba à sì misma à deshacer, quando no podìa mas. En lo temporal, una Religiosa, (y màs, *Augustina Descalza*,) puede menos, porque nada puede. Hecha cargo deste *nada poder*, veìa que la quedaba solo libre, el *quererlo* todo aliviar, y remediar. Assi avivaba, y encendia dentro de sì esta llama, que llegaba, y paraba en fuego, de mas vivos deseos de que tuvieffen todos lo preciso, para que ninguno faltaffe à Dios en lo obligatorio. Ademàs. Con muchas bendiciones de la obediencia, aquellas poquedades, que se llaman sobras, y suelen ser faltas de la Religiosa en lo neceffario, partìa, y repartìa la Madre

Eu-

© Ayuntamiento de Murcia

Eugenia con oportunidad con los pobres: aunque tal vez, y muchas, huviesse de ser mas pobre por mendiga, mendigando, y pidiendo con salado gracejo de casualidad, algun socorrillo, ò sobra, segun era, à quien avia de pedir. En esto, que voy insinuando, no puedo, ni aun insinuar, quanto hacìa, y se deshacia su tierno, y generoso corazon. Hallabase este entre grillos de oro de pobreza, y obediencia, para ni tener, ni aun desear tener por el primero voto: y para no dar, ni poder disponer por el segundo. Al mismo tiempo, era su corazon por naturaleza, y por gracia, vizarro, y liberal, para los otros, quanto desinteresado, y despegado para sì. Cierto que la flaqueza, y casi ruindad de *miserable*, no la tocò. Por otra parte, llegaban à su noticia, innumerables casi extremas, gravisimas necesidades. Y era ternisima, y compasiva en esto solo, en su corazon. Pues que batalla de afecto? dar, y no dar? De no poder disponer, y juntamente querer disponer, y darlo todo? Y en fin de tener ni poder tener, y hacer esfuerzos para remediar, quanto miserable podìa?

pa-

© Ayuntamiento de Murcia

pagandolos à todos, siquiera con los excessos de compaision.

Esto era de *puertas à fuera*: en que tiene siempre justos, varios reparos la regular observancia: que respetaba del todo la Madre Eugenia. Pero aunque fue bastante, esto, lo que hizo, arreglado todo; no obstante fue lo menos. De *puertas à dentro*, donde la subìa, y estrechaba mas la charidad con sus Hermanas todas, en donde no ay reparo, ni le puede aver; aqui, sì, que tendìa, y extendìa del todo, las velas à esta *charidad temporal*. Muchos, grandes, y estupendos exemplos pudiera referir desta virtud. Pero diré uno que vale por mil. Hai oy dia en esta Santa Communidad una Religiosa entre las havituales enfermas, rendida à fuerza de su mal, al retiro de su Celda, muchos años hace: con tan raros, y fuertes accidentes, que no es mucho decir, que la han podido del todo; pues se llegò justamente à dudar, si avia llegado à poder, hasta con su misma clarissima, y discreta razon: que cierto fue en otro tiempo de comprehension no vulgar. Aun oy dia, persevera en el mismo

carre

AYUNTAMIENTO DE MURCIA ARCHIVO Y BIBLIOTECA

© Ayuntamiento de Murcia

catre de su dolor despues de muchos años: con pasmo, y admiracion de quantos lo pueden reparar, assi en el silencio mysterioso, y circunstanciado, como en el ponderable sufrimiento, que dice, sin decir nada aquel su poquissimo hablar, ni aun para quexarse, ni de sus penas, ni aun otra cosa alguna en comun, ni en particular. A esta, pues, Enferma de tantos modos tomò desde el principio de su mal, y desde el principio de su Noviciado, (que son hasta oy mas de 30. años:) enteramente à su cuidado, con licencia de las Preladas, la Madre Eugenia: para hacerla, y procurarla todo su bien. De dia, y de noche, velaba su charidad por la mejor assistencia de esta pobre Enferma, que para nada se puede valer. Pero nada de esto entraba en cuenta para los oficios, y obediencias, y distribucion religiosa, que la Madre Eugenia avia de seguir, y de que no se sabía por nada dispensar. Con todo esso, quien podrà averiguar el cumulo de heroicidades, que esta charidad, sola larga, y continuada se mereció la Madre Eugenia para nuestra edificacion, y para el Cielo? Era

lan-

© Ayuntamiento de Murcia

lance de igual ternura, que compasion el verla afanada porque no faltasse nada, à sus horas todo, à esta su encomendada? Desde la cosa *menor*, y de màs humildad, hasta le *mayor*, y de màs alivio, todo avia de passar por las manos de la Madre Eugenia. Y esto, lo mismo un dia, y todo un dia; que otro, y otros, y otros. Por cierto, grande devemos llamar esta charidad encendida, à quien nada pudo disminuir. Y mas. Porque como el padre de tinieblas es enemigo, de todo lo bueno, y mas, de esta gran vittud: no es ponderable los muchos, y varios *ziertos*, que levantò su furia à ver, si la podía acabar, y apagar. Pero firme, y fuerte siempre su grande corazon. Contradiciones, reparos, repugnancias, (tal vez, de quien menos se podía temer) arredraron à muchos, y à muchas á seguir tan larga charidad. Mas à la Madre Eugenia, (dìtèlo de una vez:) todas estas cosas, y frialdades, eran aguas, que ò refrigeraban su corazon encendido, porque lograba ocasion de padecer sin culpa: ò avivaban mas el fuego de charidad, por lograr esta ocasion.

© Ayuntamiento de Murcia

No se ceñía à estos terminos, y à *una sola*, esta su gran virtud. Solo: sì, quiso, y se empeñò en hacerse mas especial, y particular con esta afligida Enferma, porque tambien esta Enferma era mas particular. En lo demàs, todas sus Hermanas eran *una* para la Madre Eugenia: pues nunca supo su grande corazon mirar con ojos enjutos, y secos, ninguna agena necesidad. Como la charidad que nos une à todas en Dios, hace, que cada una casi cuide mas de la dolencia, y necesidad de la otra, que de la propria suya: y por esto, son los avisos secretos, y charitativos à la Prelada de unas por otras, quando apenas alguna repara alguna Hermana necessitada, ò afligida: hacìa esto la Madre Eugenia con notable afecto, y eficacia, nacida de su grande charidad. De suerte, que la que en puntos que tocaban à sì misma (sino se los cogian) tenía mucho, que consultar, y preguntar sobre si avia de proponer? No era assi, quando tocaba (aunque no llegasse à herir) à qualquiera de sus Religiosas Hermanas à quienes abrazaba, y veneraba en el Señor. Ni reparaba en estos lances en antiguedades,

ò

© Ayuntamiento de Murcia

ò menores circunstancias, para hacer al prompto, y diligente, quanto viesse, que podìa conducir: llenando en esto, muchos oficios; porque no quedasse, por hacer, ningun oficio de charidad.

En lo *espiritual*, tambien la urgía, y apremiaba esta gran virtud. Ya se vè, que con sus Hermanas, ni la tocaba, ni avia à que acudir: porque todas, por la misericordia de Dios, atienden con esmero à su perfeccion. No obstante, si acaso veìa afligida à alguna, procuraba con empeño, todo su alivio; hasta pedirselo à Dios, sino avia otro remedio, con instancia. En este particular, era mucho lo que se llegaba à compadecer. Y especialmente en puntos, que tocassen à la Communidad. Como era tan alto el concepto que tenia de la virtud, y perfecion desta Communidad: (en lo que le parecìa corta toda expresion, por que Dios la avia allà à sus solas, comunicado sobre este punto, bastante luz, y sobre lo mucho que se complacìa en esta Casa:) no es decible hasta donde llegaba su dolor, si acaso, por algun accidente (como el Señor no raras vezes le ha

© Ayuntamiento de Murcia

ſolido permitir) veìa moleſtada, y afligida, yà en ſaludes, yà en haciendas, yà en veneracion, y mayor aprecio, à eſta Santa Communidad. Entonces era, quando deſpues de muchos ſacrificios à Dios de sì miſma, pedìa à Dios, *primero* por los que nos querian aumentar con el dolor, y quebranto, las ocaſiones de merecer. Lo *ſegundo*, por la paz, y ſerenidad de todas ſus Hermanas. Y lo *tercero*, por el remedio mas piadoſo, y ſuave, todo del Cielo. Y cierto, que en varios caſos, (que pudiera citar,) ſe viò baſtante prompto, y ſeguido el Divino favor. Solo en una ocaſion (acaſo de las mas implicadas, y dificultoſas, que Dios ſolo ſuele fiar à Almas muy gigantes; porque tambien parece què ſon de inſoportable peſo:) me conſta, que clamando á Dios, como ſolìa en eſtas tempeſtades, ſe hallò ſu corazon eſtrañamente movido á pedir á Dios, *Juſticia*. Reparò en eſte eſtraño afecto, y mas, por ſu caritativo corazon. Con eſto no ſe ſoſſegaba en aquel impulſo, aunque ſentìa repetida la miſma mocion. Conſultò eſte interior movimiento; y deſpues de exa-

mi-

© Ayuntamiento de Murcia

minado todo mas, y mas, se convino en pedir à Dios assi: *Señor, Justicia con misericordia.* Lo primero, porque la misma razõ, y necessidad lo pedìa. Lo segundo, porque el Divino Corazon todo es piedad, y misericordia. Y esto bien experimentado avìa la Madre Eugenia. El efecto fue proporcionado à la suplica: que parece fue de la aprobacion Divina, su memorial segun se fue viendo despues cumplido todo, uno, y otro; aunque con grandes excessos de la Divina Misericordia: pues quiere el Señor mismo, que sea esta siempre sobre todas sus obras.

Pero donde reluciò, y sobresaliò mucho sobre lo comun esta ferviente charidad en *lo espiritual* con los proximos, fue en los esmeros, y apuros con que se desacìa, y solicitaba, atropellando bastantes escollos. Es el caso. Sabìa con seguridad, y con providencia, que alguna alma de las que viven sin zozobra en el mar deste mundo, avìa caìdo en pecado mortal: porque rascando el freno de todo respeto humano, y divino, era induvitable, quanto mas perjudicial, su vida mala. Aqui era, quando batallan-

llando primero con Dios, pidiendole sus auxilios; llegaba casi à pactar con el mismo Dios sobre las condiciones. Solìan estas ser, por lo comun, una *Confesion general de toda la vida*: y para asseguràr mas esta, *ocho, ò diez dias de exercicios de nuestro muy amado, y venerado Padre San Ignacio de Lòyola.* Assi lo pensàba, y se consolaba assi en su retiro, y en su corazon; juzgando, y bien, que con estos medios se darìa Dios por aplacado. Pero aqui la dificultad principal sobre el assumpto. Porque solìan ser sugetos, à quien la Madre Espiritu Santo, ò conocìa poco, ò trataba menos. A esto se allegaba la no menor dificultad en nuestras Constituciones de poder tener ocasion de hablar à solas fuera del Confessor: como lo pedìa la materia, sobre que avia de hablar. Por otra parte, las condiciones precisas de *Confesion general, y exercicios en la Compañia*, no eran tan dulzes, que al instante se pudiessen convenir; quando hai tantos à quien el Demonio les pone tales, que no los pueden tragar. Con todo esso, nada la arredraba: antes parece, que eran gotas de aceite,

© Ayuntamiento de Murcia

te, que avivaban, y hacìan ſubir mas las llamas de ſu verdadera charidad. El efecto era, que la Madre Eugenia, (venciendo, à vezes montes aſperos,) ſe abocaba con la perſona neceſsitada. La proponía con viveza, y energía, el infeliz eſtado de ſu pobre alma. La juſta ſentencia de Dios, en que de preſente le condenaba, ſi no ſe convertìa. Los engaños de muchos en dilatar la penitencia, y confeſsion; y por tanto, hallarſe oy muchos negros tizones del Infierno.

Con eſtas reflexiones Chriſtianas, empezaba à abrir brecha en aquella piedra de corazon: que ya herido à uno, y otro golpe, querìa eſprimir alguna lagrima de ternura. Y viendole, aſsi ya empezandoſe à abrir, mudaba de armas. Tomaba las vivas penetrantes del Amor Divino: haciendole ver las finezas, y amores de todo un Dios con noſotros; tan parentes, y claras, que en eſte dulce fuego, aquel frio corazon querìa arder. Ablandado aſsi, caſi del todo, la era facil ſeguir, y conſeguir, quanto querìa proponer. Por que al ver eſtos fugetos por una parte, eſte Amor de Dios tan vivo, y encen-

© Ayuntamiento de Murcia

cándido en la Madre Eugenia que solo por charidad, sin otro fin, les buscaba assi, y procuraba su mayor bien. Por otra parte, la dúlzura, y eficacia, con que les hablaba, que parece que el mismo Divino Espiritu la agitaba, y se ponìa en su cabeza, y en sus labios: era forzoso concluir (como concluían) todos diciendo: *pues Madre es verdad, quanto usted dice. Pero què tengo de hacer?* Aqui era quando viendo yà la buena disposicion destos (quizà *Saulos*,) los sugerìa los medios sobredichos. El primero, de *necesidad* de una *Confesion general*, para salir de una, de aquellos atolladeros. El segundo, de *conducencia*, para assegurarse, y prevenirse para despues, haciendo los *Exercicios de la Compañia*. Fueron varios los casos, que en este particular la sucedieron: y con personas de no vulgar character: cuyo honor, y estimacion miraba tanto la Madre Espiritu Santo que à sus Confessores, solo proponía las dudas de si erraba en su zelo, y deseo de su bien? sin decir nada mas en este particular. Demos gracias à Dios! que hasta en los Claustros se puede predicar, no solo

con

© Ayuntamiento de Murcia

con el exemplo de nuestra buena vida, sino tambien con el fuego de nuestras buenas palabras: no perdiendo ninguna para aprovechar à todos. Dexo otros muchos casos, que prueban la misma verdad. Hasta decir, que se hallaba tan gustosa en medio del fuego del Divino Amor, en que ardía, que queria, y ansiaba por introducir à todos en el mismo fuego.

Siendo, como vimos ya, tan lucida, y claramente fervorosa la charidad de la M. Eugenia con *todos*, no la avia de faltar una principalisima parte de ella, como es el *Amor* con los que persiguen, y se llaman *Enemigos*. Yà se vè, que en toda Communidad Religiosa se tiene, y debe tener el primero cuidado con la mas perfecta charidad. Y en todas debo creer, el esmero grande en que lo que el genio, ò flaqueza humana puede quebrar en esto, se quebrante, y aparte con la prompta reconsiliacion: acostumbrandose desde el principio à *pedirse perdon* unos à otros, aun por cosas que à vezes se pueden dudar, si llegaron à falta desta virtud. Pero en

© Ayuntamiento de Murcia

nuestra Communidad es muy particular este esmero: pues si bien, es el mayor en que no se falte, ni dè motivo de la menor ofensiòn: pero como es tan delicada esta Reyna virtud, es facilisimo, casi sin querer, el faltar. Y es el cuidado mayor del reparo: assi por la ganancia, como por prevenir inconveniente mayor. En todos estos reparos charitativos, era muy esmerada la Madre Eugenia: assi por la angustia, que la causaba la duda no mas, de si avia excedido, como por el deseo grande de crecer mas, y mas en charidad. Por esto parece, que era nueva causa para mas ternura, y aun fineza, el hacerla algun desvìo: llenando en esta materia (levisima que fuesse) todos los terminos al precepto; assi de amar mas de corazon, à la persona, y hacer todo bien à quien nos hace, ò dice algun mal; como de ofrecer Oraciones à Dios, especialmente por quien, de prueba de su sufrimiento, la diesse algo mas que merecer. Ni esperaba la M. Eugenia à aquellos terminos, que la bien ordenada charidad sucle à vezes prescribir, en

que

© Ayuntamiento de Murcia

que los tibios, y melindrosos se suelen detener: que suelen ser mas escusas, que otra cosa para no amar: como es el titulo de *mayor edad*, mas *antiguedad*, ò no aver dado *causa para sentir*. En nada desto reparaba su corazon. Y si acaso alguna vez, se le opuso el velo, de convenir mas al fin de la misma charidad, el estarse, ò mostrarse con alguna seriedad: luego al primer encuentro se la caía, porque no podia mas, consigo su humilde, y charitativo corazon: ò mostrandose afable, como si tal no huviesse; ò anticipando con el acto de humildad, el cumplimiento del precepto del Amor. Son muchos los actos heroycos que exercitò en esta virtud. Lo admirable era la facilidad, y gusto con que lo exercitaba; y mas si se allegaba la obediencia, para el sacrificio. Entonces, teniendo delante los dos grãdes motivos de obediencia y charidad, seguia, como con dos alas, esforzado su grande corazon: llenando al punto en substancia, y modo, la perfeccion desta altisima virtud.

Otra cosa muy comun en las misc-

© Ayuntamiento de Murcia

tias de nueſtra fragilidad, es la que dicen *Antipathia*, ò diverſion de genios, en que, ſin ſaber como, ni aun poderſe prevenir, ni valer; ſe hallan dos, ò tres corazones opueſtos entre sí: en tal grado, que obras, palabras, y haſta los penſamientos de uno, baſta que lo ſean, para que ſino llegan à diſputar, lleguen à no guſtar al otro. En eſtos lances es menester muchiſsimo de Dios: porque el Enemigo comun, viendo, y atisbando à eſta diſpoſicion de humores, que ſuelen atizar los afectos; no pierde ocaſion tambien de atizar para ver, ſi puede encender alguna aſcua en la voluntad, que abraſe à uno, y à otro. Y como la vida Religioſa no puede mudarnos de naturaleza; sì, ayudarnos à mejorarla, y perficionarla con la gracia Divina y mayor exercicio de virtudes; no eſtan libres los Clauſtros Religioſos, deſtas peleas, que ſon no pequeña ocaſion de adelantar. Eſta miſma *Antipathia* ſuelen tambien à vezes ſer reciproca, y mutua: à vezes, ſolo reſpectiva, y no mutua. Y cierto que de qualquiera modo, que ſea, es belliſsimo lance de ganar, y me-

re-

© Ayuntamiento de Murcia

recer. Pero tambien es cierto, que se necesita de muchissima continuada gracia de Dios, para ganar siempre, y no perderlo todo en un lance. En el Mundo, no se suele reparar, ni parar mucho en estos delicados lances de charidad. Porque assi como ay algunos, que se mortifican, y vencen (como dicen) en no comer, ni probar lo que no les dà mucho gusto; assi ay quien se vence en no hablar mal (y no suele ser poco) de aquella persona, que gustan: pero sino gustan de la persona, ò por natural, ò por genio; ni reparan en hablar, ni saben, como se han de vencer. Al contrario en todo caminaba la M. Espiritu Sãto. No estuvo libre destas *Antipathias* de afectos; que sino nacen siempre de la oposicion de pareceres, acompañan mucho à la diversidad de dictamenes. Pero por lo mismo, que veìa, y sentìa dentro *de* sì, bien clara, y patente la guerra; era muy notable el esmero, con que en este particular procedía. Baste decir (para de una, quanto mas se puedo desear) que por muchos años llevando, y padeciendo esta intestina lid, con una, ù otra

pos-

persona, mas en particular (porque lo permitia, ò disponia Dios) fue tambien muchisimo el tiempo, que passò sin dar à entender, à quien solo pudiera, este su gran sentir: hasta que deseosa de acertar en todo, y por esto, dando cuenta de su conciencia à quien se la debia dar, manifestò ciertamente su corazon; pero con nuevos actos de charidad: porque todo era cargarse, y acusarse à sì misma en todo, y escusar de mil modos à los demas. Prueba convincente de que los golpes de repugnancias de genios, y humores avian hecho poca herida en lo interior, por su mucho vencimiento y charidad: pues no lograron, ni pudieron abrirla una sola boca para la mas leve respiracion.

§. VII.

Su charidad con Dios,

LLegamos yà al apice desta virtud de la *charidad*, que es el puro, y perfecto *Amor de Dios* en sì mismo, y por sí mismo. Y yà se vè, que avien-do dicho de el Amor, y charidad que tuvo la M. Eugenia, tan limpio, y desin-

teres

© Ayuntamiento de Murcia

teresado con todos *los proximos*, en lo temporal, y espiritual, (en quanto en uno y otro se pudo estender) y hasta con las personas, que ò no la conformaban por genio, ò de otra manera, le era ocasion de mas sentir: dicho se estaba, su grande y fervoroso Amor de Dios; segun el Oraculo muchas vezes repetido del Evangelista San Juan. Con todo, voy à dar una, ù otra prueba deste fuego grande, que la encendiò Dios en el altar de su Alma: y que muchas vezes, mariposa abrasada, se sintiò arder. Eran muchas, y frequentes al dia, sino continuas, las jaculatorias de Amor: aviendo muy desde el principio, ò dado, ò tomadola este Amor de Dios, todo su corazon; porque quiso el Señor prevenirla con las bendiciones de gracia de que amasse, y quisiesse *à solo Dios*. Pero eran tan vehementes estos afectos, amores, y ternuras à Dios, que la deshacia, ò se deshacia toda, *gustosa, y sentida* en ellos mismos. *Gustosa*, por el sabor, y dulzura, que sensible muchas vezes siente el corazon (no comparable à los agenjos, y myrrhas de afectos de por acà) solo con

em-

emplearse en amar à Dios. Que aquel torrẽte de delicias que tiene reservado Dios para los que le aman allà en el Cielo, tambien à vezes se percibe, y no gota à gota, en los que de veras aman à Dios acà en la Tierra. Con esto no se cansan en repetir el mismo *cantar de Amor*; no tanto por su gusto, quando por mayor gloria de Dios. Tambien se deshacia *sentida* (dixe,) en los mismos afectos. Y esto solo lo puede biẽ hablar aquel ò aquella que lo supo, ò mereciò sentir. No es mucho assegurar, que llegaba à desfallecer, y caer de fuerzas naturales: tanto, que personas, que la dirigieron, y trataron mas de adentro, pudieron mejor alcanzar, que la salud, y robustez que tuvo antes, empezò de aqui à caer hasta desmayar. Pues cogiẽdola, y abrasandola todo el corazon, quedaba este, tan golpeado, y fatigado en aquella vehemencia de intension de afectos con su Dios, que, quando bolvia en sì, apenas tenia voz, ni aun aliento para sentir. Assi continuando, y aun creciendo de dia en dia, mas, y mas; era forzoso tambien caerse, sentirse, y dolerse

mas,

© Ayuntamiento de Murcia

mas, y mas. Y duraba este desfallecimiento de todo, visible, y sensible, (aunque atribuido à otras causas) hasta que el mismo Dios que heria, dulcemente sanaba. Fueron muchos los casos, en que este divino fuego, oculto en su pecho, se viò arder: pudiendo decir à todas quantas lo veìan y no sabian, lo que era: que dixessen à su Amado Jesus, que *estaba enferma de amor.*

Fue el caso. Agitada de las vehemencias, y eficaces ardores del divino amor, fue forzoso, enferma, y muy enferma caer. Viòse patente el accidente mortal. Acudiòse con remedios, y medicinas de acà. Pero seguian los accidentes, por que tenian oculta superior causa. Hasta que el mismo Señor quiso templarla, para que viviesse de otra manera, tambien sensible, para su mayor gloria. Por tanto, tenia prevenidos à sus directores años avia, que aunque la diessen algunos accidentes fuertes, que la privassen, no se acceleraſſe nada: porque Dios queria, que luego se sossegasse todo. Y assi sucedìa: que à vezes con medicinas encontradas, bolvia en sì, y se resta-

© Ayuntamiento de Murcia

blecìa prefto, como fi tal no huvieffe paffado. Con eſta experiencia en lo de afuera, no dudaban las Preladas dexarla *fola*: y que fe empleaffe, y fueffe à lugares, que pudieffe fer peligrofo el defmayo. Porque veìan que no era la naturaleza, quien la afligía; fino oculta fuperior gracia, que la guiaba. Aſsi que no fucediò deſgracia alguna, aunque anduvieffe cerca del agua, y del fuego: porque mejor fuego la alumbraba, y el agua de la vida la mantenia. Atribuíafe à debilidad de fuerzas. Y era aſsi la verdad: pero tambien lo era que no era cauſa, fino efecto de lo que fe deshacia en lo mucho muchiſsimo que amaba.

Eſto que en lo exterior durò años, lo fue el Señor recogiendo todo adentro. Y aſsi fue mas ſeguro, aunque no menos vehemente. Fue viſible à toda la Communidad la debilidad de pies à cabeza de la M. Eugenia. Fue viſible tambien el mal de pecho, y eſtrechez tal, que por dictamen continuado de Medicos empezò yà à tocarfe, y herirfe el pulmon, con una imminencia proxima del mayor eſtrago. Aſsi la tenian recetadas

© Ayuntamiento de Murcia

das continuas leches y otros refrigerantes, y emolientes, para detener, ò suspender la etichía. Pero plugò al Señor Supremo, que lo dirige todo, lo uno, que no cesasse la causa deste al parecer grave mal: lo otro, que no llegasse à incurrir, mas que en la amenaza de aquel mal grave. Assi passò muchos años, oprimida deste peligro, que la ataba las manos para otros vuelos de fuertes penitencias: aunque consolada en que el Señor assi lo disponìa, y esta era su santissima voluntad. Mas es cosa rara lo que en este particular la sucedìa, y suele suceder! Como la pena, y el dolor viene, y venia de lo eficacissimo de mas amar, iba con cuidado hasta en esto: pero como no veìa culpa, solia frequentemente exceder. Porque quien pondrà tassa al amor? Y mas diciendonos los Santos, que el *modo* de amar à Dios es no tener ni *modo*, ni *medida* en el amar.

En estos afectos de verdadero amor, por crecer, y perficionarse mas, y mas: llegò à *dos terminos* de verdadero amor, bien dificiles de hallar, en quanto se puede discurrir. El primero fue, amar

© Ayuntamiento de Murcia

à *Dios* puramente por *ser quien es*. Desde los años primeros, su corazon generoso de Aguila, parece, no se sabia parar hasta llegar à anidarse, y entrarse todo en el corazon de Dios. Y esta generosidad, y vizarria de su corazon fue creciendo de modo, que conociendo despues mas claramente lo que era Dios en si, infinitamente digno de ser amado; hacìa, y decia con disimulo (quando daba cuenta desto, como quien se corria de que acaso assi pareceria algo delante de los hombres,) todos *los actos heroycos*, que se nos ponen por exemplar de mas puro amor. Sabia, y muy bien, que se puede amar *à Dios*, como *bueno* para nosotros, por el afecto de la virtud de la esperanza. Pero à vezes, era lance gustoso, el ver, y oir à aquel corazon, (altamente pagado de Dios, y de sus perfecciones,) querer arrojar, y dexar los premios: pasmada, y absorta de que nuestro corazon amasse otra cosa que à solo el *bien infinito*, y la *hermosura de las hermosuras* de Dios. Assi muchas vezes se recreaba con David: *què tengo yo en el Cielo, ni què otra cosa quiero, ni quie-*

ro

© Ayuntamiento de Murcia

re querer *fuera de vos mi Dios en la Tierra?* Era muy notable por entrañable, el afecto, con que decia, y repetia estas palabras.

El otro termino tambien fue muy especial. Es prueba comun fundada en mucha razon, que quando el corazon en *sueños* se percibe exercitar algunos actos, ò buenos, ò malos: el Alma *entre dia*, y la voluntad por inclinacion, se embebe, y dexa llevar de los mismos afectos. Pues aũque el sueño, siẽdo profundo, quite la libertad para merecer; empero aquellos humos, ò vapores que arrojan las potencias sossegadas, prueban el fuego que las encendìa. En la M. Eugenia sucediò con freqüencia passarsele las noches en claro sin dormir, y no obstante, passar muy buena noche. Esto no es raro, aunque admirable siempre. Lo raro es, que rendida por necessidad las quatro, ò cinco horas de distribucion (à vezes daba Dios un corte, y le dispensaba:) al descanso; parecia realmente que *dormia*, y tambien ciertamente *amaba*: pudiendo decir con la *Esposa* Santa (como se la ofreciò mas

de

de una vez; aunque por su confusion se corria, y no se atrevia à decir:) *Yo duermo, y mi corazon vela.* Los efectos deste grande amor, *vigilante* tanto, quando al parecer dormido: eran yà debilitar, y consumir el vigor de las fuerzas: yà otras vezes, recobrarse, y fortalezerlas, segun el mismo Divino Amor lo sabe hacer.

Pero tomando trochas para concluir, y tocar solo de passo en lo sucinto de una carta, lo mucho que faltaba que insinuar: voi desde luego à recoger en *ramillete*, lo mas oloroso de las demàs virtudes que falta que decir. La *Fe* divina, y sobrenatural de la M. Eugenia, fue siempre muy viva, assi en las buenas obras, que siempre hacìa, deseando, y ansiando obrar siempre en verdadera dileccion, y charidad: como à los muchos actos expressos, y formales que desta virtud exercitaba, no solo al dia, sino al dia muchas vezes. Creìa firmisimamente, no solo quanto Dios nos ha revelado, y dicho, solo *por que lo dice Dios*, sino quanto nos ha prometido. Y en esta

La Fe.

luz,

© Ayuntamiento de Murcia

luz, y creencia hallaba grandiſsimo conſuelo ſu corazon: pues con ella, ſe iba dentro de Dios, y hallaba alli en lo que la moſtraba, tantos motivos para mas amarle, y quererle, quantos atributos divinos la deſcubria. En las demàs coſas, y myſterios de la Santiſſima Trinidad, Encarnacion, y Euchariſtia deſeaba oìr explicar para mas inſtruirſe en eſtas verdades, y en eſtas finezas. Y à la verdad, que fuera de lo mucho que en cada coſa deſtas, la alumbrò Dios de otro modo; eſtaba inſtruída, y enterada ſobre lo regular.

Su *eſperanza* tuvo en ſu corazon todo ſu vigor para acometer, fiada principalmente en Dios, y ſu poder, quando grande emprehendìa ſin retraerſe de ſu arduidad: ſirviendo eſta muchas vezes de lo que el agua arrojada à un grande fuego, ſolo avivar, y encender mas. Aſsi quanto deſconfiaba mas de sì (que es quanto dixe de ſu humildad) teniendoſe por inepta, para todo, y deſproporcionada; fiaba, y confiaba mas en Dios. Y eſtrivando ſolo aqui, ſe veìa conſeguir, y ſalir con baſtantes coſas,

que

que à corazon menos vivo en la esperanza, ò no ocurrirían, ò amedrentarian. Solo una cosa singular la sucedía con esta virtud. Como regularmente la acompaña el santo temor de sí, *por mi quedarà? de sí perderè à Dios?* La M. Eugenia no sè como se lo componía todo esto, en su corazon: ò como se lo ponía, y proponía Dios. Porque en materia de *premios, y castigos eternos para sí*, ni sabía al parecer temer, ni dudar. Ya se vè, que la perfecta charidad destierra todo temor. Y assi hablaba con tal seguridad, *para sì*, de que *avia de verse para siempre con su Dios*, como si desde aquel instante le empezasse ya à gozar, y viesse de par en par, aviertas las puertas de la Gloria, para sí. Assi por consiguiente no tuvo jamàs tentacion *contra la esperanza*, aun siendo de otro modo temerosa tanto de los adorables terribles juicios de Dios: y la affligia, y compungìa mucho, quando oìa, que alguno, ò desconfiaba, ò pensaba menos dignamente de Dios. Tambien sucediò muchas vezes, (y poco antes de morir se repitio) hablando desta vida,

© Ayuntamiento de Murcia

y de las cosas de por acà decir persona de character, que procurasemos la conformidad con la voluntad de Dios: y exclamar oportuna, y promptamente la M. Espiritu Santo: *Jesus! Señor: para vivir en este Mundo es menester pedir la conformidad. Mas para morir, y dexarle, què? sino es, que alguno tenga à èl apegado su corazon.* Asi mostraba sin querer las ansias, deseos, y seguridades de ver à su Dios: efectos mayores desta generosa virtud.

§. VIII.

Pobreza.

EN los votos Religiosos avia muchisimo que decir, despues, que saliendo del *Noviciado*, y sus umbrales, empezò mas, y mas à crecer. La *Pobreza*, fue muy particular en su corazon: porque dando firmemente el primero lugar à toda la perfeccion desta virtud; dexò, y continuamente dexaba, y despreciaba todas las cosas deste mundo, con raro abandono, y generosidad: como quien no tenìa, ni queria tener nada para sì. Pero para otras

© Ayuntamiento de Murcia

necesidades, ya vimos, (por lo mucho que la afligia, y deseaba remediar) que lo quisiera todo tener. Mas, que todo quisiera gozar, en llegando à tocar à su Dios. Aqui, si, que todo, lo mas, y mejor, la parecìa poco, ò nada. Y yo creo, (para poderlo, uno, y otro componer) que era; porque como todo, lo dexò *solo por Dios*; la parecía que todas las cosas, que por Dios avia dexado, tenía cierto derecho à pedirlas, y recobrarlas en siendo para el culto, y obsequio, del mismo Dios. Diré una, ù otra cosa en particular. Llegò el caso de su *renuncia* al Professar, y teniendo Hermanas aun; atendiò à la charidad segun la dirigiò la razon: pero llamando en fin por *proprietaria*, à esta Santa Comunidad, con tan grande generosidad, que no se reservaba viralicio para sì. Lo que aunque la incuria, ò rigor de los tiempos haya disminuido lo mucho que fue en las abundancias primeras de su casa; nada se disminuyò en los cuidados, y deseos de la Madre Eugenia, que quisiera fuesse todo lo que fue, y mucho mas.

Pas

© Ayuntamiento de Murcia

Para el Altar del Patriarcha S. Joseph, tambien concurriò la M. Eugenia, no solo en la Estatua primorosa del Santo de Napoles, retocada, y adornada, (como oy està,) sino en mucha parte de toda la perfeccion, que oy tiene el precioso, y vistoso Altar. Pero en lo que sobresaliò mucho, no solo la devocion grande sino el grande empeño de *dar à Dios*, en la M. Eugenia; fue en la singularissima efigie de Christo nuestro Bien, que con el nombre de *nuestro Padre Jesus Nazareno* se venera en el Religiosissimo Convento de RR. PP. Calzados de N P.S. Augustin. Esta devotissima Imagen, por especial fineza, y antigua costumbre, nos la traen à casa, para aderezar, y componer para la Procesion de Semana Santa la sobredicha Religiosissima Communidad, y su fervorosa Cofradia. Muchos favores ha conseguido por medio desta Santissima Imagen, esta Santa Communidad. Pero la M. Eugenia, ò de agradecida, ò de cuidadosa por todas, siempre se esmerò en esta devocion de aderezar, y componer. Son muchos, y con-

ti-

tinuos los afanes que la costò, todo lo mucho que costeò de ramos primorosos, flores ricas, arcos vistosos à la Devotisima Imagen: hasta mejorarla de *Tunicela* muy rica del color proprio con *encaxe de plata* muy singular, para frangearla en las fimbrias al rededor. Todo esto se dice presto. Pero todo, ciertamente fue, y costò mucho: teniendo yà la Santisima Imagen, de todo esto, mucho alzado, con variedad, y abundancia; de que justa, y piadosamente por sus esmeros, era como la Depositaria, y Camarera la Madre Espiritu Santo.

No sè que especiales agrados, y complacencias mereciò del Divino Señor esta su piedad: pues la vimos ultimamente confirmada en sus ultimos dias, con dos señales grandes de su Divina Providencia, y Amor. La una fue de unas *Rosas*. Estas sacadas al natural, quanto el artificio puede conseguir, solicitò à mucha costa (ellas eran de grande precio) que vinieran de Madrid. El Caxoncillo se dispuso para llegar à tiempo. Mas por grandes diligencias, que

se

© Ayuntamiento de Murcia

se hicieron, no llegò. Todo este año no se sabe fixamente donde ha parado: hasta que estando la M. Eugenia en su enfermedad para morir, llegò este año puntualmente, dias pocos, antes que viniesse à Casa la Santissima Imagen para componer: como que el Divino Señor recibia gustoso de sus manos este ultimo obsequio de su corazon. La otra casa fue de las *nuevas puertas de Choro*. Costaba gran trabajo por lo alto de la Imagen, introducirla en Casa en sitio decente, y commodo, este Divino Thesoro. Y la M. Eugenia, (como à quien parece, que mas tocaba) se empeñó, que en la obra nueva, y frente de la Puerta Reglar, adonde cae el *Choro baxo*, se abriesse buque capaz, para otras magnificas puertas, por donde entrasse commodamente la Santissima Imagen. Esto tuvo en toda prudencia, muchas dificultades. Venciòse todo à eficacias de la M. Espiritu Santo. Y lo singular fue, que siendo este año el primero que se hizo assi; llevando, y poniendo en el *Choro baxo*, donde se compuso, à la Santissima Imagen: saliò su

Ma-

© Ayuntamiento de Murcia

Magestad la primera vez por estas nuevas puertas el Miercoles Santo por la tarde: y muriendo Jueves Santo por la noche, la M. Eugenia; salió por las mismas puertas la primera la M. Espiritu Santo, porque la bobeda nuestra està debaxo del dicho Choro. Como que nos dixo el Señor; que por aquellas puertas que todas hemos de salir, siguiendo, como esperamos, à *Jesus*; la M. Eugenia avia de ser la primera que le siguiesse, como quien tanto le avia cuidado.

Castidad. Su Pureza, y *Castidad* tiene poquissimo (por lo singulatissima que fue) que decir. Todo se compendiza con assegurar, que desde aquella victoria que diximos al principio, *nunca* jamàs, despues *en toda su larga vida sintiò las rebeldìas de la passion contraria.* Angel verdaderamente en el Espiritu, y Angel en carne: à quien Dios por su misericordia quiso hacer esta rarissima, y especial gracia. Con todo esso, como quien tiene que guardar una preciosissima flor; assi la rodeaba, de espinas para guardarla; y assi se guardaba,

y

y huìa de todo, como si no la tuvies-
se anticipada. Por los sentidos, por bien
resguardados, no respirò jamàs otro ai-
re, que el de màs pureza: como quien
no podìa percibir otro olor. Su mortifi-
cacion exterior fue muy extraña: pues
hasta que Dios tomò la mano por sì en
los dolores, apreturas de pecho, y ac-
cidentes graves con que la regalò; la
M. Eugenia la tomaba contra sì en si-
licios, diciplinas, abstinencias, tanto
que mas era forzoso siempre quitar,
que añadir: porque deseaba hacer mas
que podía. Con todo, para no olvidar-
se (decìa con gracia) ò por ver, si aca-
so podìa (decía otras vezes) era forzo-
so concederla bastante desta mortifica-
cion. Y contra prudencia humana su-
cedìa, que la hacía poco, ò ningun mal:
con lo que se animaba à mas, y mas

Su *Obediencia* tuvo en su Alma, to- *Obedien-*
da la perfeccion. Era notable el rendi- *cia.*
miento de *juicio* que tuvo siempre à to-
do lo que se le decìa. Assi que el Con-
fessor no tenìa en este punto, sino *or-*
denar: pero tenìa que *discurrir* los ter-
minos precisos con que mandaba, por-

que

© Ayuntamiento de Murcia

que à la *letra* se hacìa todo. Casos bien singulares, y arduos tuvo desta gran virtud. Como toda esta Santa Communidad desde su primera ereccion, ha tenido el consuelo, y confianza de dirigirse *toda*, y confessarse *con solo los Padres de la Compañia de Jesus*; yà se vè, como hijos de tan gran Padre *el Señor San Ignacio de Loyola*, (que tan esmerada fue, y quiso fuessen todos en la obediencia;) siempre nos explican, è inculcan en los grados, y perfeccion desta virtud. La M. Eugenia fue muy esmerada, no solo à sus Directores, sino à sus Preladas. A estas obedeciò hasta en insinuaciones, y si alguna vez, (que fuera rara) huvo de proponer, fue consultada primero hasta donde podía, y devìa: y lo que avia de decir? Dieronla oficios bien repugnantes à su genio salud, y aun algo fuera de lo regular. La respuesta fue: *bien està Madre*: haciendolos despues con tal gusto, como si nada huviesse sacrificado. A sus Confessores tuvo notable rendimiento en todo. Tres cosas lo dan todo mas à entender. La primera, en lo que se la ofre-

© Ayuntamiento de Murcia

ofrecia, (y con grande eficaz razon) q̃ era *mejor hacer*. Decialo para su seguridad. Oìa à vezes un *No*; del Confessor. No era menester proseguir, ni dar mas razon para que se dexasse todo. Todo se dexaba hasta las razones: con tal sossiego, como si lo contrario huviesse dicho. La segunda fue en algunas graves materias en que dificultaba. Lo mismo sucedía: pues al oir, que el Confessor decia, *que se avia de hacer*: queria tener alas para ir à executar: fuesse lo que fuesse, por ardua, y repugnante que fuesse la materia, ò la accion.

La tercera gracia fue en dudas, miedos, temores, congoxas, y ahogos de su delicada conciencia. Y esta tiene dos partes: pero en cada una, dificultòsa màs, fue su rendimiento mayor. La primera fue acerca de los favores divinos, hablas interiores, visiones intelectuales, que como llovidas (à tiempos mas) recibia benignamente de Dios. Era singular la claridad, propriedad, y verdad con que en esto se explicaba, y procedia; dando puntual quenta de todo: viendose bien claro, que à vezes

© Ayuntamiento de Murcia

parecía, que *no era la misma quien hablaba*, segun la lisura, y *propriedad*, con que lo decìa: solo en algunos casos mas arduos, que iba diciendo, y se paraba, y exclamaba: *Ayudeme V. md. à decir: que yo no lo entiendo, y no sè, como puntualmente lo he de explicar, para no quitar, ni añadir.* Pues á las vozes del Confessor: *Bien està: ò dexe V. md. esso, y no haga caso*: quedaba igualmente sossegada, y quieta para proceder. Muchisimo se incluye en esto de perfeccion. La segunda fue, acerca de los que no sè, si llame *escrupulos*, ò congoxas de su purissima conciencia: crisol fortisimo de mucho dolor, sí llamarè. Como Dios, amãte nuestro, hace sus pruebas cõ sus queridas Almas, y mas con las mas queridas: no le podía faltar à la M. Eugenia esta prueba de crisol. Casi se puede decir, que se alternaban los consuelos, y anchuras del corazon, con las apreturas, y desconsuelos. Pero ò Santo Dios! y que terrible Cruz! si no vieramos que en ella suele poner, y sabe quitar Dios, y siempre con nuevas mejoras nuestras, y mucho mayor bien. La reflexion que ha-

© Ayuntamiento de Murcia

hacìa con baſtante eficacia la M. Eugenia, al ver en sì muchas vezes, las que llamaba contradicciones: por una parte, lo que en ſu alma hacia de favores, Dios: (*que à vezes decia, no podìa dudar*, que era Dios quien lo hacìa, y decìa) por otra parte, aquella noche obſcura de miedos, ſobreſaltos, temores, de ſi todo era ſoberbia, y engaño de Satanàs; quanto ſentìa: y mas al verſe punzada, por las ocaſiones, à algunos impetus de enfado, enojo, è impaciencia: (que facilmente en eſta confuſion, la hacía crecer avia conſentido:) eſta reflexion, digo, bien ponderada en ſu corazon, la ponía en terminos de eſpirar, y que por sì apeteciera morir. Pero oyendo al Confeſſor, que la decìa: *lo dexaſſe, y deſechaſſe todo*: todo ſe dexaba, y deshacìa; bolviendo la ſerenidad à ſu Alma. Haſta en el *vivir* obedeciò: pues eran tales, y tan vivas las anſias de morir, unas vezes huyendo de sí miſma. Otras vezes, amando à Dios; que bien era meneſter la voz, y merito de la obediencia para reſignarſe en *vivir*.

© Ayuntamiento de Murcia

§. IX.

Oracion. TODAS estas gracias de bien particulares virtudes pedìan un riego continuado de rocìos del Cielo para seguir sin desmayar. Y cierto, que aora que acabo avia de empezar para decir mucho de su alta, y especial *Oracion*. Como desde su niñez se aplicò à este Santo Exercicio con teson, allà en los rincones, y ensayos de su casa; siendo su Director principal el mismo Dios que la endulzaba, y recogia: fue consiguiente, que entrando en esta santa Casa, con tanta oportunidad, se diesse toda à este trato interior con Dios. Hizolo assì la M. Eugenia, con tan sagrado empeño, que llegò à hacer casi continua su oracion, aun en el obrar mas comun. No avia lugar, tiempo, ni empleo, que del todo la distraxesse. Ya se vè, que el proporcionado del Choro, y Celda, mas la encendia: y destos retiros, salia tan pegado à Dios su corazon, que à vezes podia, casi con S. Pablo desafiar à todas las criaturas; pues ninguna la apartaria de Dios. Assi sucedìa en horas, y obras

obras bien incongruas de suyo, suspenderse mas, y era, porq̃ como su alma buscaba su centro q̃ es Dios quando se podìa buscar: el mismo Señor se dexaba gustoso hallar con nuevo favor: enviando, en retorno de sus jaculatorias, y afectos, alguna saeta mas penetrante de luz à su entendimiento que se absorbia; ò de dulzura à su voluntad, con que se desmayaba. Assi no he de contar las horas señaladas de retiro de Oracion de la M. Eugenia: q̃ en muchos años, eran señaladas diarias quatro, ò cinco, segũ el tiempo. Porque despues llegò à mas; hallando retiro en qualquiera parte, aun quando el tiempo, y ocurrencias la impediã el mayor retiro.

Muy desde niña, la favoreciò el Señor con las luzes, y hablas à su corazon: que tuvieron el fruto, que en el Siglo diximos ya, de seguir la virtud firme, y constante, casi por naturaleza, por inclinacion: hasta disponerla à recibir luz, ò voz del Cielo para la eleccion de estado en esta nuestra Agustiniana Descalzez. Pero en esta santa Casa, quien podrà decir quan de adentro, quan afable, y amoroso se la co-

mu-

© Ayuntamiento de Murcia

municò Dios! Si en este particular huviera de individualizar los casos, y cosas; necesitaba de libro grande para escribir. Baste decir, que fueron tantos los favores, y modos con que su Alma se insinuaba el Señor, que fue materia de grandes consultas à los primeros Cõfessores, que tuvo, el assegurar, que todo era sin peligro, quanto en sì sentìa, y passaba la M. Espiritu Santo. Pues fuera de la superioridad, y especialidad de finezas, avia la frequencia, quotidiana lluvia destas singulares gracias. Tomaronse las reglas, y medidas mas seguras, y estrechas para afianzar la finura deste caudal en el mejor contraste, y siempre hallaban, que no desdecian, ni diformaban de aquellas reglas estos favores. Confessor huvo, que sino con miedo, con pausa, si, y rigor quiso examinar estas luzes, tinieblas de Dios; observando con atencion nimia, quantos movimientos, y aun suspensiones, tenìa este armonioso Relox: por vèr, si algun vicio, sino afuera, se hallaba en lo mas interior de las ruedas. Y solo sirvieron estos cuidados para assegurarse mas,

© Ayuntamiento de Murcia

mas, en humana prudencia, de su conducta: que todos saben, que el oro descubre mas sus finos quilates en lo mas fuerte del crisol.

Insinuarè solo, uno, ò otro modo de los muchos repetidos, y extraordinarios que logrò del Señor. Levantòla la Divina Piedad muy desde luego al supremo grado de Oracion, en que el Alma uniendose, y estrechandose mas, y mas, queda tan embebida con su Dios, que ni gusta, ni de otra cosa puede gustar. Empezaba por su Oracion regular, humilde, y confusa, pasmada de las grãdezas del Señor, y à poco, se iba esta Alma solitaria (sin saber, como) elevandose, ò subiendose tanto sobre sì, que sin entender como era, se hallaba en los brazos de su Dios. Aqui el efecto primero era *suspension, y confusion*. Esta, mirandose assi, la vez, que aquella le dexaba lugar, al principio para bolver sobre sì. Y aquella, al mirar mejor, y mas de cerca, las grandezas de todos los atributos de nuestro gran Dios. Assi absorta algun tanto, empezaba ya la voluntad à respitar, y todo le parecia poco quanto avia

de

© Ayuntamiento de Murcia

de decir, y ofrecer. En esto, se examinaron tres cosas precisas. La primera si esto fuesse en la parte imaginativa, ò intelectual? La segunda si se mezclasse algun ocio, ó sueño de potencias que fuesse mas nocivo por venenoso? La tercera si los efectos fuessen correspondientes? Sin llanezas simples, que pierden el decoro à la Magestad infinita, que tratan, olvidan el polvo, y vileza que somos; y amenazan gran riesgo de toda ilusion? Todas se examinaron repetidas vezes; y siempre fiel, pero humilde, actuoso, y oficioso el corazon de la M. Eugenia con su Dios.

Estas seguridades (que sin poderlo entender la M. Eugenia se iban tomando (con reserva, y disimulo) en su proceder) las confirmaban mucho, otras quatro señales muy solidas, y firmes de toda fina virtud. La primera fue su continuo arreglado tenor de la vida. Asseguran sus Confessores que general, y particularmente la trataron, *no aver perdido la M. Eugenia la primera gracia del Baptismo.* Dicen màs, que advertidamente y de malicia, jamàs cometiò, ni aun cul-

© Ayuntamiento de Murcia

culpa leve. La segunda señal fuerõ aquellos temores continuados de sì misma, y de todas sus cosas, y dellas interiores, muchisimo mas: tẽbládo de sì misma, y horrorizádose hasta desmayar casi de temor de sì toda ella era una ilusion, y engaño del enemigo? Aqui era forzoso en nombre de Jesu Christo, alguna vez decirla: *no quiera temer.* Y esto bastaba para sossegar todo el temblor. Pero quien duda, que este santo temor es una de las grandes señales que acompañan à los favores de Dios? La tercera señal fueron los trabajos, oppositiones, contradicciones, (*Cruzes*, diximos yà) assi de criaturas, como de sí misma, dentro de sì, que sufriò, y padeciò, tan seguidas, y por tantos años? Todos saben, que es necedad, querer subir al Thabor de las glorias, y gustos, sin passar antes por el Calvario de penas. La quarta fue el rendimiento, y docilidad grande en lo que dixesse en todo, y en esto (si cabe, mas) su Confessor. Sentia grande repugnancia en decir, y hablar de estas finezas extraordinarias: diciendo que *à vozes, ante todo el mun-*

© Ayuntamiento de Murcia

do, diria sus faltas: pero que se le caia la cara de verguenza de hablar nada de esto. Y sucediò repetidas vezes; que convencida facilmente à sì misma, de que algunas destas cosas serìan sueño, delirio, ó phantasia; dexò de decirlas: y al punto, puesta despues en la presencia Divina, sentìa la reprehension del Señor, *porque avia callado*; mandando, lo dixesse todo con distincion. Otras vezes, y muchas, con notable dignacion, el mismo Señor al tiempo de hablarla mas familiar, la prevenìa: *Dirás esto à tu Confessor.* Pero en lo regular, puesto *orden* de dar qüenta de conciencia, se rendìa toda al sacrificio con singular humildad, lisura, y claridad.

Como esta communicacion con Dios, tan familiar, y estrecha de la M. Eugenia fue de tantos años, y tan especial; hallandola tambien el Señor, siempre fiel; fue mucho lo que la alargò. Huvo *trueque* de *corazones*, varias vezes. Y aun à vezes trayendose uno à otro, su corazon. Huvo entrarla con frequencia, en la *Llaga abierta del Costado*: dexandola alli recostada mucho tiempo,

con

© Ayuntamiento de Murcia

con notable dignacion. Huvo passarla el *corazon* con saetas de fuego de Amor, hasta querer rebentar de pura dulzura, y de puro dolor. Huvo, mostrarla su alma de varios modos, y figuras: que con notable propriedad explicaba; que assi el Señor se la descubria. A vezes, como una *Azucena* singularissima de olor fragrante, y color blanco subidissimo, en significacion de su castidad, toda Angelica. A vezes, como *una Rosa* de otra Region: y el Señor tenìa el gusto de tomarla en la mano, llegarla à su Corazon: y despues, ir levantando una hoja de otra, mirandolas todas, y complaciendose en todas, y cada una: dexandola al fin, sobre el Corazon de la M. Eugenia: en significacion del buen olor de sus virtudes, que entre espinas (sin saberlo ella) crecìan, y se argumentaban. Huvo vestirla muchos dais de vestiduras de alegria, en symbolos de lo mas rico de por acà que dan à entender las preciosidades sublimes de allà. Huvo lo del *Anillo del Corazon* en señal de perpetuo Amor. Y en fin huvo tanto, que no es licito (al modo de

AYUNTAMIENTO DE MURCIA ARCHIVO Y BIBLIOTECA

© Ayuntamiento de Murcia

decir de S. Pablo) al Hombre hablar: Solo el Señor que lo hizo, y lo quiso, y supo hacer en su corazon, lo puede decir. Bendita sea para siempre su infinita dignacion!

§. X.

Otros favores, y devociones.

DE aquí nacìa otro favor nada vulgar, y era, la inteligencia del Oficio Divino, ò todo, ò à proporcion de la necesidad, segun gustaba su dueño Jesus. Y sucediò muchisimas vezes, ò hallar respuestas oportunas à sus congoxas en la inteligencia de algunas palabras, ò con alguna palabra de verso, ò leccion, quedarse tan embebida, que casi se le passaba todo el Choro en esta inteligencia: siendo cosa rara, y admirable, que solía proseguir rezando sin faltar nada, ni conocerse en lo exterior; y estàr al mismo tiempo embebida en aquel afecto de amor, alabanza, ò agradecimiento que entendiò. Con esto, entre dia, tenía à mano, con facilidad, (fuera de otras que enviaba Dios) estas palabras para repetir, avi-

© Ayuntamiento de Murcia

varse, y alentarse mas. De aqui nacia tambien, que ò sea por superior instinto, ò sea por verdadero espiritu (en esto no me puedo detener) llegaba à conocer cosas bien distantes, y ocultas, que luego puntualmente se veìan suceder. Muchos, y bien singulares casos pudiera citar: y de algunos viven oy las personas mismas que lo atestiguan con pasmo, y à quienes sucediò. Lo que ciertamente no puedo dexar de insinuar en este punto Prophetico (sin decidir nada) son dos cosas. Una yà sucedida, y à vista de todo el Mundo. Otra, no practicada, y de bastante expectacion. Es el caso. Como Dios trataba, y gustaba tratar à la M. Eugenia con tanta estrechez, y fineza, no solo tal vez con su *corazon*, la descubría algunos de sus secretos: sino que à vezes, la daba à entender lo que tenía (digamoslo assi) en deseos el Divino Corazon, para que con instancias se lo pidiesse. En una palabra. A vezes, la decìa *lo que avia de pedir*. Entre otras muchas cosas, la dixo que pidiesse estas dos. Y como cada una de por sì, son graves, y al principio

© Ayuntamiento de Murcia

no las entendìa por su misma gravedad: fue mucho lo que se detuvo en preguntar, y consultàr para pedir: temiendo en esto mas engaño, y con esto llegando en todo de nuevo à temer. Asseguròse que no avia peligro ninguno en pedir, por arduo, y dificultoso que fuesse, porque no hai imposible delante de Dios. Pidiò, y pedìa con tal eficacia (assegurada ya,) que logrò tambien oìr la seguridad de su peticion. Aqui se confundìa mas: y mas se confundiò, quando la una de estas dos grandes cosas la viò à la letra cumplida yà. La otra tambien gravissima, no se ha cumplido: aunque al parecer, del Cielo recibiò no solo luzes mas, y mas para pedir como lo hizo (resignada solo, y siempre en la Divina Voluntad) sino tambien bastantes seguridades de su execucion. Lo cierto es, que por tres vezes se ha procurado (sin culpa, serà) poner el mayor estorvo à esta grande obra. Pero tambien es cierto, que con alta providencia, las tres vezes todo se deshizo, y frustrò: quedando oy, y estando en la mejor proporcion por el ultimo fin. Hagase en to-

© Ayuntamiento de Murcia

todo la Divina Voluntad.

Con las benditas Animas *del Purgatorio*, tuvo especial devocion. Y en esto recibiò especiales luzes, y consuelos su corazon. Varias vezes se la diò à entender (por superior modo,) no solo el estado de peligro de muerte de algunas personas distantes, sino la necesidad de socorro despues, de sus Almas. Y con ciertas señales, que el Señor à su corazon daba, y la M. Eugenia se entendìa; aplicaba sus exercicios, y Communiones, unas vezes màs; otras menos; hasta lograr el total alivio, y felicidad de aquellas Almas. Muchas personas lograron este bien. Pero no nos es licito prevenir los juicios de Dios: ni passar los terminos de una pia credulidad.

Con Maria Santissima fue ternissima su confianza, y devocion. Assi en los dias de sus grandes Mysterios, y Fiestas, fue mucha la luz, que de esta amorosissima Madre, y Señora nuestra recibiò: quedando igualmente pasmada de sus grandezas, que agradecida de sus finezas en su corazon. A nues-

tro

tro P. S. Augustin miraba, como à N. Gran Padre. Y meditando recogida los favores que le hizo Dios, quedaba absorta de tanto amor de Augustino, y mucho mas de tanto amor de Dios: deseando empero, imitar à tan gran Padre, como Hija, aunque indigna especialmente en el Amor de Dios, y en la humildad: que son las dos cosas, que siempre ansiaba su corazon. Con los Santos *de la Compañia de Jesus*, fue muy estremada: singularmente con nuestro Amante, y Venerado P. S. Ignacio, y S. Francisco Xavier. De uno, y otro, tuvo ilustracion, è inteligencia muy particular, assi de sus grandezas, como de muchos favores, que es forzoso omitir por la brevedad. S. Xavier (dirè solo esto) se le apareciò una vez que estaba moribunda: assegurandola que estaria luego buena. Y assi, contra toda esperanza humana, al punto succediò. Y como no era (digamoslo assi) *Milagrera*, la M. Espiritu Santo; lo ocultò todo: al principio, de confusa: y despues de temor: aunque el successo no la dexò razon de dudar.

En

© Ayuntamiento de Murcia

En la devocion al *Dulcissimo Corazon de Jesus* fue muy especial. Luego que nuestros amados, y venerados *Padres de la Compañia de Jesus*, empezaron á proponer á todos esta utilisima devocion; nosotras, que siempre les devemos los primeros cuidados, les devimos tambien las primeras finezas. Y desde entonces, se hace en esta santa Casa, la *Novena* con *Exercicios*, y la ultima hora, *descubriendo* à nuestro *Divino Sacramentado Dueño*. En la M. Eugenia, fue mucho lo que se encendiò, y pegò el fuego desta devocion: queriendo pegarla a quantas personas trataba. Y mas despues, que por experiencia veía las creces, y consuelos de su Alma. Dirèlo todo (dexando mucho en particular) en solo dos cosas. La primera era, que no se descubria despues vez alguna, aquel Amado Sacramentado Dueño nuestro, que no se fuesse, y tiraſſe luego al *Divino Corazon*: entrandose por medio de aquellas espinas lanza, y Cruz, con toda resolucion: aunque sentìa, hallarlas alli endulzadas, desde que alli estuvieron. Con esto, aunque en la Iglesia nues-

© Ayuntamiento de Murcia

tra, huviesse Sermon, concursos de gente, y regocijos de gran Fiesta; nada solía oìr, ni ver, ni percebir: (si no se la mandaba) fixa siempre su Alma, sin pestañear, en aquel Divino Corazon. La segunda era, que apenas veìa aquella Divina Puerta, assi *patente para todos*, quando parece, que la decìan: *entra en el gozo de tu Señor*: y se entraba, y allì se estaba. Dixo esto: y mandandola despues, que aunque al parecer oyesse aquella voz, se encogiesse, retirasse, y detuviesse. Puntualmente lo hacía assi: menos las vezes, que el Señor, como absoluto, la entraba, sin prevenirlo ella dentro, y se hallaba allì. Y aqui empezàba à encogerse mas. De quantos, y quan varios modos se la mostrò este *Divinissimo Corazon*? Era muy largo de decir. Pruebe qualquiera à acercarse mas, y verà, quan suave es nuestro Señor!

Con esto dixe mucho yà de lo que avìa mas que decir, y fue la devocion, gustos, y favores *en la Sagrada Communion*. Por lo menos, voy à decir, que *desde que entrò en esta Santa Casa*, (que son los años que dixe yà) *han sido muy ra-*

© Ayuntamiento de Murcia

raros, y contados *los dias*, *que ha dexado de Comulgar*. Y como la iba tan bien con este Manjar tan Divino, solicitaba quanto podìa, su frequëncia: no solo en los seglares de todos estados, y mas, los Sacerdotes (sintiendo, y estrañando mucho el dia, ò dias, que no *llegassen à celebrar*) si, tambien en sus mismas Hermanas Religiosas; diciendo, no sè si con superior luz, (viendo sus santas timidezes,) que *temian donde no avia que temer*: y assi, que fuessen à Comulgar. Assi lo hacian con mucho gusto de sus Almas, unas, y otras, despues. De aqui le venìa (visible, y sensiblemente casi, innumerables vezes tanto, que no la podía negar;) lo primero un grandissimo vigor de fuerzas del cuerpo despues de la Communion; llegando à vezes, que ni podìa echar el aliento de fatiga, y dolor. Lo segundo, una grandissima, y singular tranquilidad à su Alma: estando à vezes con tales angustias, congoxas, y temores, que parece, que el Señor la avia de confundir. Llegaba, y Comulgaba por obedecer. Y se deshizo al pun-

© Ayuntamiento de Murcia

to toda la tempestad. Lo tercero dos favores grandes en este particulàr. El uno fue, passàr el dia, y noche antes con calentura, congoxas de muerte, sin poder respirar. Y à la hora de Comulgar suspenderse todo, y templarse en premio de sus grandes verdaderos deseos: aunque despues huviesse de volver à padecer: que à vezes, se daba por contento, con este sacrificio, Dios. El otro favor fue, que padeciendo muchos años, acres destilaciones, y toses penosissimas, que parecìa à vezes, arrojar las entrañas: ya se sabìa, que el enemigo acaso, en aquella hora de Comunion la agitaba mas. Por tanto, llegaba ansiosa, y confiada à Comulgar: y nada mas, en muchas horas despues, volvía à toser.

§. XI.

Su Muerte,

CON estos antecedentes nos fue facil à todas persuadir que su muerte fue preciosissima delante de Dios, por tres grandes circunstancias que en ella intervinieron al espirar. La primera fue aver

aver muerto por *charidad*. Yà dixe, hablando deſta virtud, la grande que exerciò, eſpecial con una Religioſa enferma muchos años hà. Pues eſta miſma, pocos dias antes cayò mas poſtrada de grave peligro, con dolor de Coſtado, y calentura maligna. Tomòlo à ſu qüenta (como la tenìa) y con todo afan la M. Eugenia, y el efecto viſible fue, que la Doliente agrabada mejorò: y la Aſſiſtenta eſpecial ſubſtituyò en el miſmo mal haſta morir. Aſsi lo conociò, y reconociò, para dar gracias à Dios, la M. Eugenia. La ſegunda fue, que muriò dia de *Jueves Santo*: que lo es de la *inſtitucion del Santiſsimo Sacramento*. Y lo que es mas, fue, como à las *nueve* de la noche: hora caſi puntual en que (ſegun muchos,) acababa el Señor de celebrar la ultima Cena, y *eſta Divina Inſtitucion*: dandonos à entender, que quié tan apaſsionada, avia ſido, como la M. Eugenia, deſte Divino Manjar; avia de morir *de puro Amor*, en la hora que eſte Amantiſsimo Dueño, (deſpues de *inſtituirle*,) iba à morir por nueſtro bien. La tercera fue, que predicandoſe en

nueſ-

nuestra Iglesia, à aquella hora de la noche, el Sermon *de Passion*; casi al decir el Predicador Jesuita, que *espirò Jesus*: tambien espirò la M. Espiritu Santo: como que quiso el Dulcissimo Señor q̃ dos Corazones que aqui vivieron tan dulcemente unidos, fuessen juntamente al Padre Eterno ofrecidos, y sacrificados. Ambas à dos circunstancias se hicieron mas reparables por lo antecedente. Pues aviendo seguido la enfermedad hasta el *Martes Santo*, con mejoria tanta, que pareciò ya el peligro fuera: el Miercoles, à deshora empezò aquel desquaderno total de sentidos articulaciones, y toda ella, interior, y exterior; tanto que todas juzgamos prudentemente llegò la hora del espirar. Despues de quatro; ò cinco horas de notable congoxa, quedò suspensa toda, supina, pero sossegada; embargada en fin tambien la voz, hasta recibir el Santo Oleo, que recibiò con singular gozo: y solo Dios sabe las ansias grandes de su corazon por Comulgar. Baste decir, que en prueba que se hizo, (impedida yà) à aver, si podìa passar la Santissima Forma; hizo,

quan-

© Ayuntamiento de Murcia

quanto pudo: abriendo labios, y boca, para comulgar. Y no pudiendo asseguranos, que pudiesse; se dexó. Y quizà, ò sin quizà, dispuso el Señor durasse assi dos dias enteros, hasta la hora casi puntual de la Divina Institucion: quizà tambien en premio, para comulgarla de su mano, como à quien tantos deseos tuvo de comulgar, el mismo Señor.

Estos dos dias ultimos de su vida, ya todos de entera suspension (sin poder nada definir) dan justamente que pensar de altissimas providècias de Dios. A ninguna de las muchas medicinas, hizo movimiento particular. Los ojos quedaron modestamente bajos muy desde luego, aunque despues cerrados. El sossiego, paz, y serenidad hasta en el rostro, no era de quien ya ya agonizaba, sino de quien dulcemente dormía. El alimento era insuficiente por poquissimo para mantener, y mas à cuerpo atenuado de fuerzas, y sin vigor al parecer para respirar. La respiracion, no obstante, se mantuvo lenta, quieta, sin acceleracion. A sus Confessores tenìa prevenido en confianza,

que

© Ayuntamiento de Murcia

que si acaso se suspendía assi, podìa ser, que la arrebatasse el corazon, su Dios, como solía suceder. Y que no avia que temer nada; que bolveria, ó no, segun quisiesse Dios. Con esto, todo lo dicho hai fundamento para juzgar, que su muerte fue toda de amor eficacisimo, verdadero, y penetrante. Y que aquella suspension de sentidos, que afuera veìamos, era solo de afuera: logrando su Alma, y potencias, todo su exercicio con su Dios en los adentros. Nada de esto podemos afirmar: aunque haya fundamentos solidos para pensarlo assi: hasta que Dios por su misericordia quite el velo de estas obscuridades, en que veneramos lo adorable de sus grandes juicios.

Solo a pocos minutos antes de espirar, se percibiò alguna frequencia, y viveza mas en la respiracion: que nos hizo creer, si acaso bolvia algo, ò ultimamente se nos volaba. Assi en fin sucediò, con tal serenidad, y paz, que se dudò despues, si acabò? Assi acabò la M. Espiritu Santo, *Jueves Santo* à las nueve de la noche del dia quatro

tro de Abril de este año de 1749. Apenas espirò, lo diò el Señor à entender à una Alma Religiosa de otra Communidad. Como era noche de velar en el Choro al Señor Sacramentado, hallabase alli con otras Religiosas, esta Alma en Oracion. Y poco despues de las nueve sintió por tres vezes llegarse à hablarla como al oìdo; tanto que dudó si era alguna del Choro; y lo preguntó. Enterada que no; volvió à sentir la misma novedad hasta que asegurada, aunque disimuló, pidió à Dios determinadamente por la Gloria de la M. Espiritu Santo: no dudando ya, que avia fallecido; como ciertamente era assi. Con esto se sossegó, percibiendo mucho gusto, y consuelo antes, y despues. Como murió este dia, enterróse *Viernes Santo*. Què dicha! diciendonos, què se enterraba con Christo quien con Christo viviò. Enterróse sin Campanas. Esto logró su humildad: y en premio de ella se lo concedió Dios. Despues se hizo el funeral con toda obstentacion: costeado todo por la liveralidad de un Señor Pariente de la Difunta, Preben-

© Ayuntamiento de Murcia

dado de esta Santa Iglesia Cathedral, que todo todo lo vino devoto, y cariñoso à pedir, y ofrecer, como otras Communidades que envió à Officiar. Son muchos los que han deseado saber mas en particular lo mucho que tendrìa la M. Espiritu Santo de Dios: y que se escribiesse su Carta. Lo que deseado antes por dicho Señor Sobrino Prebendado la pidió para imprimir.

Y aunque este rasgo de la vida de la M. Eugenia, pueda bastar para alabar muchisimo à Dios; viendo sus favores, y misericordias con las Almas fieles, que se entregan à su servicio con entera liberalidad: sirviendonos de mucho consuelo, sus exemplares, y heroycas virtudes, en su thenor seguido, y ajustado de vida à nuestras Reglas, y Constituciones con la mayor exaccion: y al mismo tiempo, con primor tanto, que nada de las cosas mayores de su vida se pudo en lo *exterior conocer, ni aun*, por su grande disimulo, inferir. Dexando juntamente otras muchas cosas, y casos singulares, hasta que quiera Dios, (que todo, y mas que pudi-

mos

© Ayuntamiento de Murcia

mos saber, ni rastrear, tiene escrito en aquel su gran libro que no nos es lícito ojear.) No obstante, cumpliendo con nuestros santos estilos, y mi obligacion; ruego à V. R. mande (si acaso no se huviessen podido hacer con mi primero aviso) se hagan por mi querida Difunta los sufragios acostumbrados: y à mi, con toda esta Santa Communidad, no me olvide en sus Santos Exercicios, y Oraciones. Deste muy de V. R. de Agustinas Descalzas de Murcia, y Agosto 10. de 1749.

B. L. M. de V. R.
su mas deseosa, y
afectuosa servidora

Maria Rosa de la Ascension.
Priora.

© Ayuntamiento de Murcia

© Ayuntamiento de Murcia

© Ayuntamiento de Murcia

MISCELANEA
DE
BIOGRAFIAS
RELIGIOSAS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO
EST.ª 10
TAB.ª F
N.º 8